



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA SALUD

ÁREA ACADÉMICA DE PSICOLOGÍA

La pareja: Proyección de la infancia

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

Escobedo Guevara Yohual Tonatiuh

DIRECTOR: Mtra. María Eugenia Zaleta Arias

A mi esposa, con todo mi amor y cariño

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi profundo agradecimiento al Dr. Arturo Monroy por recibir su apoyo, sus comentarios tan valiosos y por compartir su conocimiento ya que fueron de gran ayuda para estructurar este material.

A la Mtra María Eugenia Zaleta Arias por las recomendaciones y sugerencias oportunas que fueron de gran importancia para mejorar y concluir este proyecto.

ÍNDICE

	PÁG
INTRODUCCIÓN.....	i
CAPÍTULO I LA PAREJA: ESTADO NORMAL.....	1
1.1 ELECCIÓN DE LA PAREJA.....	2
1.1.1 FALSAS EXPECTATIVAS DEL YO.....	5
1.1.2 ENAMORAMIENTO: FANTASIA DE UNICIDAD.....	7
1.1.3 LA DECISIÓN DEL INCONCIENTE.....	9
1.2 CICLO VITAL DE LA PAREJA: LA SIMBIOSIS DE LOS AMANTES..	16
1.2.1 PROPIEDAD PRIVADA.....	18
1.2.2 EL AMOR MADURO ES LA INTEGRACIÓN.....	21
1.3 IDEALIZACIÓN: DE LA GLORIFICACIÓN DEL YO A LA DESILUCIÓN.....	26
CAITULO II LA PAREJA: CONDICIÓN DE ANORMALIDAD.....	32
2.1 TIPOLOGÍA DE LA PAREJA ANORMAL.....	33
2.1.1 PRODOMINIO HISTEROIDE.....	33
2.1.2 PREDOMINIO OBSESIVO.....	37
2.1.3 PREDOMINIO PSICÓTICO.....	39
2.1.4 PREDOMINIO CARACTERIAL.....	41
2.1.5 PREDOMINIO PSICOSOMÁTICO.....	44
2.2 LOS CELOS: EL NARCISIMO SACUDIDO.....	46
2.3 LA INFIDELIDAD: DE LA CONFIANZA A LA DESCONFIANZA.....	51
2.4 COMUNICACIÓN: MANIFESTACIÓN DE LA PERSONALIDAD.....	57
2.4.1 EL ROSTRO DEL AMOR Y LA CONFUSIÓN.....	63
2.4.2 EL TRASFONDO DEL DISCURSO.....	65
CONCLUSIÓN.....	70
BIBLIOGRAFÍA.....	76

INTRODUCCIÓN

La constante movilidad social, los crecientes efectos nocivos de la globalización y la libertad de elección disfrazada de democracia presente en la actualidad, entre otros hechos relevantes han desencadenado en problemas sociales muy particulares, entre ellos los divorcios y separación de parejas cada vez más crecientes y en contraparte una población cada vez menos decidida a contraer matrimonio o que lo hace por un tiempo corto.

En nuestro país durante 2007 se registraron 595 mil 209 matrimonios y al mismo tiempo 77 mil 255 divorcios. En el estado de Hidalgo en el mismo periodo se registraron 10 mil 106 matrimonios y 822 divorcios, lo que significa 8 separaciones por cada 100 enlaces de las parejas casadas que se divorcian, casi la mitad (48.8%) tienen un matrimonio con una duración de 10 o mas años, seguidas de quienes se mantienen casados 5 años o menos (30.6%) y los que permanecen unidos de 6 a 9 años (20.5%). Esta referencia indica que los divorcios y separaciones van en constante aumento, además, de que las relaciones conyugales tienen un promedio de unión de 5 años. (INEGI, 2007)

Por lo anterior el presente documento pretende transformar el paradigma común del significado de la pareja tomando como base a la infancia para lograr su estructuración y conformación en la etapa adulta, por lo que se basará en la ciencia del psicoanálisis para tratar de explicar su dinámica y ciclo.

De esta manera el texto estará dividido en dos apartados, el primero que tratará de explicar el estado normal de la pareja mediante el ahondar en su elección, su ciclo vital y la simbiosis de los amantes. El segundo capítulo versará sobre la condición de anormalidad de la pareja, explicando su tipología, los celos, la infidelidad y la forma de comunicación que hace presente de manera inconciente los acontecimientos de la infancia y por lo tanto de la personalidad.

Resulta imprescindible mencionar que en el transcurso de la historia se han citado en sus diferentes épocas fábulas de amor creadas por la especie humana o documentadas como hechos reales y tangibles para su propio estudio, sin embargo, vivimos en un mundo de parejas nutritivas y destructivas lo que es cierto es que se nace y se crece presenciando parejas con diversas formas de interacción, la búsqueda del placer amoroso está marcado en el corazón humano.

Por otro lado la palabra amor tiene una multiplicidad de significados y puede referirse a sus diversos tipos: amor a la vida, a la naturaleza, a la familia, a los padres, a los amigos, pero cuando se trata de pareja, la palabra amor está dotada de un gran poder, en muchas ocasiones gente reconocida como políticos, científicos, artistas se ven involucrados en relaciones amorosas que pueden tener diferentes matices e incluso ponen en juego su vida y trayectoria. También es cierto que el amor puede transformar a personas que viven en la tristeza y melancolía; simplemente, cualquiera está dispuesto dar algo más por un amor.

Sin embargo, la realidad es que no se sabe con exactitud lo que se quiere cuando se pretende vivir en pareja, hoy las separaciones se dan más que en épocas anteriores y los altos índices de violencia de pareja muestran que cada día que transcurre se disminuye la interacción con un amante.

Al construir una relación en pareja se deben contemplar los momentos difíciles, pensar que todo será libre de conflicto o de momentos caóticos sería una idea nada apegada a la realidad, para ello es necesario tener claro lo que se quiere vivir en la pareja. Tener claridad en lo que se quiere, no es fácil de conseguir, el amor puede llegar a ser confuso incluso tener tintes devastadores donde se pone en riesgo la independencia, la autoestima, la libertad y sobre todo la individualidad bajo el nombre del amor.

Establecer una relación de pareja es lo más sublime, en esta unión se manifiestan actos y palabras que nadie proporcionará, si embargo, así como existen cosas extraordinarias de la relación de amantes, como la compañía, la intimidad, la sexualidad, la ternura, el afecto, también está aquello que se desconoce pero que en algún tiempo surgirá y podrá resultar difícil y doloroso, más cuando se trata de la persona que “supuestamente se ama”, por lo que la pareja pasa por diferentes etapas que pondrán a prueba su capacidad de comprensión, de tolerancia, de escucha, y sobre todo del amor en plenitud, sin cadenas que impidan su crecimiento individual y complementario.

Actualmente la comunicación de la pareja es menos calida, afectuosa y amorosa, el lenguaje utilizado denota devaluación, desprecio, manipulación y desconfianza. En consecuencia las parejas que están centradas en sus propios intereses sin importar lo que suceda con el otro pierden el espacio de confianza y el compromiso del compartir. De esta forma las tragedias amorosas que en su mayoría ocasionan violencia son: la infidelidad, los celos, la falta de claridad en la comunicación, entre otras.

En esta parte cuando los discursos cruzados dejan de aludir las virtudes del otro y se vuelcan hacia la búsqueda del responsable de un acontecer que se vuelve insorpotable; el mundo de la pareja se vuelve caótico y al parecer la unión esta hecha para su destrucción. Esclarecer lo que sucede y descubrir su enrollo, es la tarea principal, es innegable creer que lo creado en la pareja tiene un sentido.

Así, la falta de comprensión y los malos entendidos son procesos permanentes y que en muchos casos distorsionan la imagen del otro. La interpretación errónea contribuye al significado incorrecto de lo que se dice, todo discurso marital debe ser estructurado en forma clara y directa para hacer más eficiente cualquier idea expresada.

Mencionar los diferentes estilos de pareja y sus conflictos dará la pauta para vislumbrar la relación de cualquier necesidad o pensamiento manifiesto con la personalidad; ésta interacción está fundamentada en el tipo de pareja que se construyó.

Aunque se pueda pensar que muchos de los recuerdos en apariencia se han olvidado, pueden seguir actuando en el interior del individuo, sin darse cuenta los sigue reproduciendo haciendo uso de sus mecanismos de defensa mediante la identificación proyectiva. Esto es claro en las relaciones de pareja, muchas de las formas en que el “amante” se conduce pueden ser una repetición de aquello que generó un impacto determinante en su vida, es decir, cualquier conducta y/o experiencia específica para el individuo puede carecer de valor pero no deja de ser simbólica, expresiva y que demuestra algo concreto del amante.

Este enfoque psicoanalítico pretende dar a conocer algunos factores que determinan la forma de convivencia entre los amantes, cada uno de ellos proyecta sus vivencias llevando a estados emocionales y pensamientos mas allá de lo que se habían imaginado donde los conflictos o momentos de crisis los llevan a la confrontación mutua, la lucha no es con el amante sino con uno mismo, el otro funciona como espejo,

A manera de síntesis concluyo dando una perspectiva general de los puntos a tratar en este documento. El capítulo uno abordará a la pareja en su estado normal, básicamente se hablará de la fase de encuentro y elección de una pareja así como su ciclo de vida e idealización. Este apartado menciona los periodos por los que atraviesa la pareja así como el descubrimiento de las cosas positivas y negativas para culminar en un amor maduro.

Por otro lado el capítulo dos hace referencia a la parte contraria donde la pareja se vive en un estado displacentero por una comunicación inadecuada o por situaciones que dejan heridas como son la infidelidad y los celos así como la dinámica de la pareja hasta convertirse en una acompañarse por la vida más que el disfrute y el goce de estar con la persona amada.

CAPÍTULO I

LA PAREJA: ESTADO NORMAL

En este capítulo se mencionará la forma y bajo qué condiciones la persona, encuentra y elige a la pareja; las expectativas que se tiene sobre la persona amada puede ser producto de lo que hemos imaginado, una vez que la idealización disminuya, se puede tener la sensación de que el amor ha concluido y la desilusión impulsa en muchas ocasiones a tomar decisiones equivocadas porque socialmente se piensa que el enamoramiento y amor es lo mismo. Para lograr el amor maduro hay que transcurrir por varias etapas.

Encontrar el verdadero amor no está en la busca de relaciones ocasionales o que solo viven la etapa del enamoramiento. El enamoramiento es una ilusión que mantendrá viva la idea de crecer y vivirse siempre amados, al derrumbarse la idealización se muestran dos almas al desnudo, se enfrentaran a algo no contemplado ni a su efecto –el conflicto- el cual se apodera de los amantes, sin embargo, ninguna circunstancia en lo cotidiano amerita que la pareja tenga momentos de tensión.

Iniciar un proyecto de pareja se hace con la firme convicción de satisfacer los propios anhelos de intimidad, ternura, cariño, aceptación, comunicación, procreación de hijos, de establecer una sexualidad accesible y gratificante, de compartir actividades, intereses e ideales. Cuando el amor es autentico y con una verdadera comunicación quienes lo viven se llenan de paz y de gozo.

Para alcanzar la felicidad y una relación nutritiva, es necesario que cada uno se conozca y se enfrente a las cosas desagradables de sí mismo; una vez descubiertas procesara sus virtudes y deficiencias para integrarse de forma totalitaria la personalidad. “En nuestro interior todos tenemos una parte oscura que es como una jungla en la que habitan poderosas y terribles fieras con una

vocación destructiva que constantemente atentan contra la persona que decimos amar, y por ende, contra nuestro proyecto conyugal e incluso contra nosotros mismos” (Rubén González, 2005).

El respeto y amor se ponen a prueba en la forma de enfrentar un conflicto; si el diálogo y la escucha son tolerantes y flexibles sé es capaz de aceptar las divergencias de criterio sin ofender ni descalificar.

La experiencia amorosa es única, no vale la pena desechar la oportunidad que brinda la vida de compartir, crecer y acompañarse con otro, aunque la actualidad muestre que cada día las personas se comprometen menos en una relación. La base que se requiera para edificar solidamente una relación amorosa está en el enriquecimiento de la vida propia.

1.1 ELECCIÓN DE LA PAREJA

En épocas anteriores las relaciones de pareja estaban determinadas por intereses, políticos, económicos, religiosos, y sociales, la elección del cónyuge estaba influenciada por los padres de los “amantes”, el acuerdo se realizaba desde la infancia de los futuros integrantes de la pareja, aniquilando cualquier oportunidad de decisión en los involucrados. Lamaire (2003) dice “aunque los casamientos ya no son arreglados, siguen sufriendo toda clase de presiones exteriores. Hay un alto grado persistente de homogamia¹ social y cultural entre los conyugues”.

¹Definición etimológica *homo*: igual, *gamia*: boda o unión sexual. Homogamia, entendida como la tendencia de los esposos a ser iguales.

http://www.dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=250806&orden=80744

En la actualidad la elección de la pareja se hace con mayor libertad, escoger a la persona con la cual se pretende construir un proyecto de vida, es una decisión valiosa y fundamental, nunca debe estar acompañada por influencia de terceros o hechos que pongan en duda la unión. Vivir gran parte de la existencia con alguien más, implica una responsabilidad compartida, es acompañarse amorosamente por la vida.

La relación de pareja es una etapa donde predomina el sentir y con el transcurrir de los días aparece el pensar. En el momento de hacer una elección regularmente no se piensa en la equivocación, sino en todo lo contrario, pensar en la posibilidad de que todo será distinto y se cometerán la menor cantidad de errores; para que el noviazgo se consolide en el matrimonio la idealización es el estado que motiva a los individuos a formar un proyecto de vida en pareja.

La elección de la pareja se puede definir de la siguiente manera, es un proceso por el cual una persona elige a otra para formar y fortalecer un vínculo. Elegir una pareja corresponde a un sin fin de causales de unión entre ellas las de igualdad de origen: clase social, etnia, religión, edad, lugar, nacionalidad y en una segunda modalidad se dan: el respeto, la felicidad, la bondad, la libertad, la autorrealización, la intelectualidad, la sabiduría, la razón, el arte, el poder, el prestigio, de igual forma la demostración afectiva a través del amor, del placer, la sensibilidad y la ternura, etc., básicamente los factores que rigen con mayor profundidad a un sujeto para que determine con quién establecerá y compartirá la mayor parte de su vida, son las perspectivas sociales e inconscientes.

Actualmente las parejas deciden de manera voluntaria unirse, en algunos casos la unión está forzada por la irresponsabilidad del acto sexual, que tiene como fruto el nacimiento de un niño, producto de un noviazgo entre adolescentes que se dejaron llevar por el deseo sexual y sin el uso de un método anticonceptivo. El compromiso de los adolescentes por asumir el rol de padres en plena adolescencia pone a los futuros abuelos en una situación de indecisión y

confusión, una vez que los padres de los enamorados se enteran del embarazo y menospreciando la capacidad del adolescente, toman en sus manos las decisiones de la vida de sus hijos, ante la premisa de que el niño no puede crecer sin su padres, la decisión de un matrimonio es imperativa y no existe ninguna objeción para su desunión.

Por lo tanto la elección de pareja está más impulsada por un *deber ser* que por compromiso amoroso y real de los enamorados, “es indudable que el individuo no llega a la edad adulta- época donde las elecciones significativas y difícilmente reversibles- sin estar nítidamente diferenciado por su educación, por el contexto sociocultural en el que paso su infancia, por las condiciones económicas y geográficas” (Lamaire, 2003).

Estas determinantes sociales, económicas y geográficas estimulan fundamentalmente la elección de un compañero, que bien puede ser gratificante o problemática según sea la experiencia particular de la unión.

Desde el enfoque psicoanalítico se dice que la persona que siente atracción por otra es porque no se puede dejar de lado las relaciones de objeto construidas en la infancia. Lauro Estrada (1990) dice que “uno escoge lo que de niño le gusto y de lo cual se enamoro”. Sigmund Freud, (1915) menciona en la Introducción al narcisismo, “La elección de una persona se basa en la relación con uno mismo. Se ama lo que es uno en sí mismo; lo que uno ha sido; lo que quisiera haber sido; a la persona que fue una parte de la propia persona; o a la cualidad que uno quisiera tener”. Es decir, la elección está basada en dos ejes: en lo que uno anhela ser y el ideal de nosotros mismos, esto refuerza la idea fantaseada de la búsqueda inconsciente del objeto idealizado y que toda elección trae de manera inherente una ligadura en la historia infantil de cada individuo.

Lamaire (1986) propone que en “las vías de atracción de las parejas, entran en juego tanto factores inconscientes como conscientes y al conjugarse resultan cuatro vías de atracción las cuales son: A) *consciente - consciente*: aquí los conscientes de cada miembro de la pareja entran en juego. Las dos personas se atraen por aspectos como fisonomía, estatus socioeconómico, tono de voz, modo de moverse, etc. B) *consciente – inconsciente*: a medida que la relación progresa el individuo va detectando más elementos de la otra persona que cubren sus necesidades inconscientes, es decir, todo aquello que le permitirá reeditar las vivencias infantiles pendientes. C) *inconsciente - inconsciente*: se da un intercambio de necesidades inconscientes mutuas. Y por último D) *inconsciente / consciente – consciente / inconsciente*: en donde los materiales de cada integrante no interfieren pues se interrelacionan dos sujetos completos, individuales y únicos”.

En la mayoría de los casos el sujeto que elige cree que su decisión es de manera consciente y que está fundamentada en primera instancia por la atracción física y posteriormente a la similitud y complementariedad, sin darse cuenta que sus decisiones están impulsadas por su historia infantil y que su consciencia está sometida por los deseos inconscientes y su búsqueda está cimentada en un sujeto que satisfaga sus deseos.

1.1.1 FALSAS EXPECTATIVAS DEL YO

Se podría establecer una lista interminable de elementos que facilitan esta elección. Las *características de personalidad* que al principio se percibían como virtudes, posteriormente se consideran defectos.

En la ilusión de establecer una *proximidad* con la persona que se desea; un individuo construye falsas expectativas sobre el otro por la constante frecuencia con que se miran y se hablan, el marco de confianza que han establecido, crea la ilusión de establecer una unión de pareja perfecta, de la amistad a la convivencia

cotidiana bajo el nombre del amor, esto es totalmente distinto, en la amistad no hay propiedad, y en la relación conyugal la propiedad privada domina. “El amor idólatra revela una enajenación del Yo² que ama y una proyección de sus propios anhelos y necesidades en el amado. La idealización es tal que el amante termina sometiéndose al objeto de su pasión; circunstancia que a la larga provoca rabia y desilusión“(Federico Ortiz, 2007). Lo que se percibía como confianza ahora es una violación a la intimidad, la ilusión de acercamiento y de invadir la individualidad del otro se confunde con amor.

La elección de la pareja es necesaria por una sencilla razón, el ser humano no se concibe a sí mismo como un ente en soledad, hay necesidad de estar cerca del otro, pero la cercanía más profunda e íntima se establece con la pareja, por muy ocasional que sea una relación amorosa.

La pareja trae consigo la felicidad, el placer y el crecimiento; pero ante el gran número de separaciones y divorcios el fenómeno de la pareja se ve cada vez menos alentador y más que engendrar felicidad se incuba, desdicha, confusión, displacer y malestar. Cuando la pareja establece un ambiente hostil, la relación se vuelve violenta, debido a que el otro juega una parte de espejo que ayuda a verse en totalidad, es más fácil negar las partes de la propia personalidad que aceptarlas.

La negación significa proyectar la agresividad y aceptar significa verse en totalidad. “Mientras más escucho los mensajes de ese espejo que puede reflejar lo que yo no puedo ver, más me conozco. Mientras más me conozco, más me integro. Mientras más me integro más me **caso** conmigo mismo. Y mientras más me **caso** conmigo mismo, mayores posibilidades tengo de casarme con otro“ (Rubén González, 2008).

² En psicología, *Yo* o *Ego* (del latín), se define como la unidad dinámica que constituye el individuo consciente de su propia identidad y de su relación con el medio. <http://www.es.wikipedia.org/wiki/Yo> - 27k

El reconocer la parte oscura de uno requiere de un trabajo y disponibilidad que no todos están dispuestos a aceptar, actualmente se opta por disolver la unión que enfrentan las crisis conyugales. Ante la sensación de "libertad" se le da mayor valor a los encuentros sexuales y las relaciones de pareja a corto plazo, donde el enamoramiento es la estación más concurrida, pero cuando se trata de seguir en el viaje del amor se genera incertidumbre, la visibilidad hacia el fondo del túnel es incierta, la desilusión aparece sin saber que en el futuro hay algo más.

Esto se refuerza cuando la persona viene de una relación tormentosa e inicia otra, el temor se apodera del amor, ahora ante cualquier sensación de control y violencia, el individuo pretende huir sin que en realidad sea una conducta generadora de daño, es decir, la huida ante la idea paranoica de una nueva relación tormentosa.

El amor no debe ser sinónimo de displacer, el miedo a repetir lo mismo limita a la persona a darse una nueva oportunidad de establecer una relación amorosa, ya que desde la experiencia anterior se percibe al amor como tragedia.

1.1.2 ENAMORAMIENTO FANTASÍA DE UNICIDAD

Amar y ser amado es una de las experiencias más sublimes que el ser humano siente y comparte. Elegir una pareja brinda emociones y pensamientos llenos de bienestar y placer, el Yo irradia felicidad, se recarga de ilusiones y desencadena interés desmedido por la vida reafirmando la identidad, la confianza y la motivación imaginándose un mundo sin dificultades. No hay nada que permita la destrucción glorificada del Yo mientras la idealización persista.

En la elección de pareja se elaboran ilusiones sumamente enaltecidas, es eminente la pérdida de la realidad y del contacto con los demás, construyéndose así una imagen de unicidad ante el mundo, creyendo consciente o inconscientemente que la pareja en si misma lograra cubrir las carencias y necesidades que se proyectan mutuamente.

En el transcurso de la relación de pareja aparecen relámpagos de preguntas sobre el otro y sobre uno mismo, se cuestiona el amor y la relación, entre los principales cuestionamientos con regularidad se plantea *¿Cómo es que nos encontramos?, sobre todo ¿Cómo es que nos elegimos?....* algo sucede con todo aquello que es inexplicable se le adjudica al campo de lo mágico y al destino, sin embargo, muchos de los fenómenos que se perciben como extraordinarios tiene una explicación psicológica como lo es, la elección de pareja, este encuentro amoroso puede estar determinado, de la casualidad a la causalidad, del cómo al por qué y para qué nos elegimos.

Una vez que se tiene con claridad cuales son los aspectos que debe cubrir la persona con la que se desea establecer una relación, *¿Por qué es tan común equivocarse o fracasar? ¿La elección estará basada en el deseo de cubrir la soledad? Quizás la respuesta no está en la elección como tal, sino en la ilusión de sentirse acompañado, vivirse desde la carencia amorosa resulta fatal, la desdicha afectiva desencadena angustia y tormentas de dolor insoportables para el sujeto.*

El individuo por el sueño de tener un amor puede ofrecer demasiadas cosas que no tiene, es ahí donde la emoción es tramposa, se elige desde la sensación de *vació afectivo*, la necesidad de amar y ser amado permite que se le ponga al otro el traje de "príncipe azul" o "princesa" se cree que besando al sapo se convertirá en lo que siempre se sueña y la princesa de la infancia quiere ser la princesa en la adultez – lo que se ignora es que la vida no es una ficción, el varón no es príncipe y que la mujer no es princesa, y lo más certero es que el sapo siga siendo sapo. Armar una relación de pareja desde la intolerancia a la soledad con

alguien que no está dispuesto a establecer un vínculo consigue mayores resultados desagradables que dichosos.

El amor como arquetipo reforzado por cuentos de hadas, novelas, cine y televisión, solo crea *falsas expectativas* sobre el príncipe o princesa que es cualquier individuo que tiene privaciones y virtudes, desenmascarar las negaciones entristece al individuo pero alimenta el alma de los amantes.

Por lo anterior “La *espera* de un amor evoca dolor ante la idea de saberse incompleto, sensación antes desconocida hasta que llega el amor deseado” (Julia kristeva, 2000). Por fin ante la llegada del amor, el tiempo se contiene, el sujeto emocionado por el arribo, se cree y se percibe tan fuerte que al chocar se fusionan instaurando la imagen de unicidad. *El encuentro* es un momento maravilloso, lleno de placer, de emoción, dispuesto a entregarse con plenitud a las promesas. En la colisión el pensamiento se debilita, es impreciso y confuso, el sentido de la realidad se perturba porque el Yo tiene mayor interés por el enamoramiento y por la satisfacción del instinto sexual. La emoción desbordada originada por el encuentro amoroso, hace creer que la mitad que faltaba ha llegado; la equivocación puede radicar en esta parte, ya que la unión de dos individuos no es la de uno solo sino que formar una pareja es algo totalmente distinto y extraordinario, implica la creación de una triada Yo, Tu, y el desarrollo de un nosotros.

1.1.3 LA DECISIÓN DEL INCONSCIENTE

La experiencia psicoanalítica manifiesta que una de las expresiones del inconsciente, es que el pasado tome forma en el presente. El inconsciente fija la manera de cómo el ser humano se relaciona con la vida según se haya construido la relación de apego con la madre y el padre, sumado a la cimentación del instinto de vida; dichas construcciones son factores que influyen en la elección, toda fuerza de inconsciente persiste sobre lo consciente.

Analizar la elección sobre otro nos remite a la época infantil, al momento de nacer, se propician las condiciones inherentes que atan de manera natural la relación madre e hijo. La madre en su consciencia y su deseo refuerza dicha elección y el infante ante su llegada al mundo exterior, la primera relación se forja con la madre y más específicamente con el pecho materno que lo alimenta y aun más profundo el contacto físico y verbal que tiene la madre con el infante.

La madre elige con mayor consciencia sobre este modelo principal de elección, se establece el primer objeto de amor, una huella mnémica³ donde se realizan las sucesivas elecciones a lo largo de la vida del sujeto, especialmente la de pareja. Es decir elegirán siempre a alguien con quienes enganchan los recuerdos inconscientes, obtenidos del vínculo con el primer objeto de amor.

Para que la relación de pareja sea nutritiva se tiene que luchar con la desposesión, recordemos que “la madre al engredar un bebé, lo asume como la conquista más grande del mundo, entre el dolor por el parto y la felicidad de ver al hijo refiriéndose a él con sentido de posesión “mi hijo” la propiedad se encarga de confirmar la simbiosis, madre e hijo” (Herbert Streaan, 1982). Si el hijo en su adultez no se desprendió del *mi*, caerá en una relación donde se reviva el “mi esposa(o)”.

Lauro Estrada (1997) expresa, que cuando la madre es capaz de tolerar los impulsos agresivos del niño, primordialmente -el intercambio de las cosas buenas y malas entre ella y su hijo- y darles un marco apropiado, sin recurrir a la venganza o al rechazo, el niño adquiere la confianza de que su madre siempre estará ahí y lo protegerá, aun cuando exprese su agresividad. En cambio, si la madre toma algún tipo de venganza, o incluso rechaza o abandona al niño, éste adquiere en su interior la certeza de que posee una omnipotencia capaz de afectar seriamente a la madre. Esta omnipotencia consiste en pensar que sus cosas feas

³ “Huella anémica” es algo que quedo profundamente implantado en la memoria, para bien o para mal, condicionando el actuar en determinadas situaciones. <http://www.tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/5608/Huella-mnemica-2.htm> - 19k -

y malas son en verdad muy peligrosas y que no las puede intercambiar ni con su madre ni con nadie. Como no puede vivir sin ella, tiene que recurrir a la ayuda de un mecanismo mental que los proteja a los dos: a ella de sus sentimientos peligrosos o agresivos, y a él del abandono o de cualquier otro tipo de venganza por parte de su madre.

El psicoanálisis como puerta al inconsciente nos incita a la búsqueda de los motivos de elección, la búsqueda se fundamenta en el narcisismo. La libido sufre una especie de metamorfosis, una alteración incontenible, que se manifiesta como omnipotencia. En el narcisismo la resistencia del *otro* resulta caótica para *mí*.

La vida puede ser dominada por el narcisismo que tiene como consecuencia la distorsión de la realidad, la permanencia del engaño puede ser enaltecida, dominada o neutralizada, en la vida amorosa “Freud asocia el estado amoroso al narcisismo: la elección de un objeto de amor, ya sea –narcisista- o –por apuntalamiento-“, para Julia Kristeva (2000) resulta satisfactoria siempre y cuando este objeto asegure una relación con el narcisismo del sujeto según dos modalidades: o bien por gratificación narcisista (en este caso narciso es el sujeto) o bien por delegación narcisista (en este caso narciso es el otro, para Freud la mujer)

Desde el comienzo de la vida infantil se van formando objetos amados y odiados de los cuales serán parte de la vida, el niño al relacionarse con los objetos, quedan grabados en el inconsciente y en la adultez uno escoge a la pareja lo que de niño le gusto o tuvo una influencia importante en su vida. Esto explica la influencia profunda de los objetos en el individuo. Según Freud (1915) De esta manera la dimensión imaginaria o fantasiosa es fundamental en la elección de una pareja y, además, subraya cuán fuertemente está ligada la historia de cada uno de nosotros. “Amamos o nos sentimos atraídos hacia aquel que nos alimenta y nos protege” (Lauro Estrada, 1997). Es decir los objetos que han sido creados en el mundo interno del infante funcionan con indicadores que

determinaran la forma de relacionarse con los demás y sobre todo, estableciendo una idea de cómo será nuestra pareja.

La unión se fortalece a medida que el objeto produce placer al sujeto y a su vez refuerza las defensas que impiden la liberación de los factores angustiantes. La satisfacción amorosa lucha contra las prohibiciones que el sujeto registra como peligrosas. Como ya se mencionó, el sujeto elige por medio de la satisfacción que origina el objeto, cuanto éste deja de producir placer, el sujeto cambia de objeto para volver a las delicias del amor. Es decir, en el curso de los primeros años de vida se registra un objeto único y específico que está representado por la relaciones que personifican incuestionablemente un valor en la vida del sujeto, por lo tanto, el sujeto está excluido de un otro que no tenga semejanza con su modelo, específicamente, el sujeto intenta arduamente reencontrarse con el conjunto de relaciones establecidas con el objeto y con los rasgos propios del objeto.

Si bien es cierto que la elección de pareja se establece por el inconsciente, donde el primer encuentro de amor se funda en la infancia, el Yo busca reproducir todo aquello que vivió las cosas buenas y malas, buscando alguien que asemeje lo más cercano a su primer *objeto de amor* cuando establece la relación y se da cuenta que el enamoramiento cumplió su fase, el Yo pretende mantener todo lo bueno, la gratificación obtenida.

La idealización del Yo se asemeja a lo vivido en la infancia, las cosas desagradables perturban el estado emocional y cognitivo del sujeto hasta confundirlo, el astigmatismo emocional impide ver al otro con claridad, la desesperación de mantenerse en lo desconocido provoca reacciones inesperadas. Cuando un hecho que acontece en la relación se asimila a lo ocurrido en la infancia, el mecanismo represivo disminuye su fuerza, el hecho pasado se vive como presente, la diferencia del pasado al presente es que el infante creció hasta llegar a la adultez. Ahora puede en apariencia defenderse de aquello que le generaba angustia en la infancia, el amante sufrido está dispuesto a terminar con todo lo desagradable, utilizando la fuerza trasformada en violencia, ahora el objeto

amado se convierte en odiado, el Yo es incapaz de percibir que el otro no es quien se imagina, se contienda con los fantasmas.

Una vez que está formada la pareja y cada día que transcurre se vuelve problemática y difícil de llevarla, la pregunta es ¿Qué paso con el amor? ¿Dónde están las promesas amorosas que se opacan y diluyen lenta y silenciosamente?, el paraíso lleno de amor ha cambiado, ahora es confuso e inseguro, se observan las cenizas del amor, intimidaciones que se hacen mutuamente, han quedado algunos senderos de felicidad y momentos de placer, el futuro es incierto, de las palabras cariñosas a los insultos, de la confianza a la desconfianza y de las caricias al maltrato físico.

Posterior al maltrato físico y emocional, el sujeto en culpa, reflexiona sobre su actuar, por más que trate de esclarecer y justificar la conducta violenta racionalizándola y a su vez asuma conscientemente lo sucedido como su responsabilidad, muy probablemente desconoce el verdadero acontecer del impulso agresivo, aunque trate de mirarse solo percibe una parte de sí mismo, la totalidad del problema es la otra parte inconsciente y oscura de la personalidad. Si la pareja afectada señala, que el acto fue violento con la finalidad de que el sujeto agresivo reconozca y acepte el evento ofensivo habrá una negación de lo acontecido, porque lo observado no gusta, es displacentero es mejor negarla, mantenerla en la oscuridad y luchar en contra de quien lo dice, tampoco es una guerra a muerte sino la aceptación e integración de lo desconocido. La pareja es un espejo con lenguaje.

En el microcosmos del sujeto éste introyecta y proyecta las cosas buenas y malas, hace un cajón para cada emoción; este mundo se moldea por los padres quienes determinan la manera de conducirse por la vida y la forma de interacción con los demás, la elección de pareja no es la excepción, la tendencia es buscar a alguien que se acomode al modelo fabricado. Después de finalizar la etapa del enamoramiento existirán momentos difíciles y dolorosos ocasionados por el

desvanecimiento de las virtudes resaltadas, característico de la idealización y por el surgimiento de los defectos que simplemente no se quieren ver, la mejor solución es expulsarlos, es por ello que en la pareja se proyectarán la gran mayoría de situaciones punzantes, luchar en el interior con lo desagradable, requiere de una elevada inversión energética, una vez que está fuera del sujeto en su interior genera equilibrio.

Una persona que pasa de relaciones placenteras a caóticas y tormentosas se debe al desconocimiento del mundo interno. La no comprensión de si mismo hace que sus relaciones sean dependientes y difíciles de manejar, para establecer y formar una pareja nutritiva es necesario mantener un diálogo con el mundo interno.

Cuando uno decide iniciar un proyecto de vida en pareja, regularmente no se piensa que el proyecto será difícil y complicado de manejar, por muy difícil que se vea el panorama y que las encuestas sobre violencia conyugal y divorcios desilusionen al individuo; tiene mayor fuerza el deseo de formalizar una relación amorosa, donde ambos integrantes logren el crecimiento personal a través de la pareja.

El crecimiento personal implica la desnudez del alma ante otro que mostrará el camino para hacer contacto con las bestias que se encuentran internalizadas, una vez llegado a la cueva es hacer contacto con la parte desagradable de uno mismo con la finalidad de dominarlo y neutralizar los efectos destructivos que tiene hacia los demás y sobre todo para la propia protección.

La búsqueda es un momento de incertidumbre que no debe terminar en el desinterés, sino en la certeza de que la oscuridad interior será iluminada a medida que pasa el tiempo, la recompensa es la paz interior y el ofrecimiento de algo más digno para la persona amada.

La lucha que tienen los amantes se basa en el desconocimiento del otro, cada uno tiene necesidades distintas por el simple hecho de ser distintos pero si se resaltan sus diferencias dando el mismo valor “*tus necesidades son tan importantes como las mías*” (Rubén González, 2008).

El camino no es fácil, pero si antepone la premisa de que la pareja es importante para uno, los beneficios de un amor creativo y nutritivo son: la madurez afectiva, la solidaridad, el apoyo, la ternura, la sexualidad, el desarrollo de habilidades, la capacidad de autocrítica y sobre todo la felicidad.

1.2 CICLO VITAL DE LA PAREJA: LA SIMBIOSIS DE LOS AMANTES

La etapa oral se caracteriza por la organización libidinal a través de la zona erógena bucal, por consiguiente la acción de succionar surge desde los primeros años de vida, convirtiéndose en una necesidad fisiológica imperante. Aunque el niño ya no se alimente sigue degustando de la actividad constante de la succión, ya sea por movimiento de labios o la succión del pulgar.

El recién nacido conoce el mundo por medio de la succión, motivado por el hambre y la saciedad, busca amantarse para mitigar la tensión, si la acción de amamantar es cancelada por la madre el infante busca sustituirla, cualquier objeto llevado a la boca cumplirá con la finalidad de estimular la zona oral y la satisfacción de alimentarse en la imaginación del niño.

Al nacer, el niño está indefenso ante el mundo, incapacitado para vivir por sí solo, es necesario que alguien esté ahí, junto a él, para protegerle del exterior y promover su desarrollo, la necesidad de tener un otro-grandioso, es indispensable porque salvaguarda la existencia. Como no existe una diferenciación entre el niño y el mundo exterior, lo único que rige en dicha etapa es la relación simbiótica.

Fraçoise Dolto (2007) expresa que “el niño ama, *al igual que a sí mismo*, todo lo que se mete a la boca (el pezón, el chupete) y, *por extensión* (porque no ha adquirido la noción de los límites de su propio cuerpo) la nodriza o la madre siempre ligadas necesariamente al placer de mamar y a las que se identifica en consecuencia. Por lo demás, todos los momentos de sensación voluptuosa, el baño, el aseo, el mecerlo, se ligan a la presencia de la madre, por la vista, el sonido y el tacto. *Asociada como está* a estas sensaciones de placer, llega a ser en su presencia y en su persona, un objeto de amor y el niño le sonrío y le hace fiestas incluso fuera de las horas de mamar”.

Muy similar a la relación de pareja, se busca a la persona amorosa y protectora, aquella que estimule el crecimiento; en muchos textos y discursos encontramos literalmente la frase *–sin ti me muero–* como infante en tensión originada por la búsqueda del ser que le cuida, alimenta y le proporciona afecto, la angustia se apodera del cuerpo, la única voz de atracción del niño es el llanto y en el amante la suplica y la disponibilidad para hacer lo que sea con tal de mantener al otro cerca *“al que supuestamente se ama”* y lo que en realidad se quiere evitar es el abandono, continuar con una relación que evite la ausencia de la persona amada se convierte en una etapa simbiotizada.⁴

La dependencia protege al individuo de situaciones difíciles y peligrosas, se aísla del mundo, la unión de dos personas que se aman facilita la transición por la vida, el compartir, el dar y darse tiene como prioridad salvaguardar el Nosotros del Yo de cada uno de los amantes. El individuo enamorado tiene prioridad por la unión y da todo por fortalecerla y consagrarla como la mejor pareja, enalteciendo las cosas buenas y la idea de un amor incondicional experimentado por la fase de idealización.

En la relación simbiótica no hay conciencia individual, el Yo se oscurece, se reprime, solo existe el deseo de la unión amorosa. El deseo profundo de compartirse y que otras personas cuiden de uno mismo puede transformarse en una fuerza que mantiene sujetos a muchas personas; si el Yo ha sido olvidado por el deseo de unión, la dependencia emocional puede surgir sin percibirse como tal. Julia Kristeva argumenta que el amor donde “el <yo> ha sido <otro>”. Esta fórmula nos conduce a la poesía o a la alucinación delirante sugiere un estado de inestabilidad en el que el individuo deja de ser indivisible y acepta perderse en el otro, para el otro. Con el amor, este riesgo, por lo demás trágico, es admitido, normalizado, asegurado el máximo”.

⁴ Se utiliza –la etapa simbiótica- para referirse al niño que depende profundamente de su madre. (ESTRADA,1997. Pág 32)

Esta dependencia bloquea el desarrollo de habilidades emocionales, corporales y cognitivas, por lo tanto, necesitan apoyarse o necesitar de un otro para su supervivencia emocional, dando como resultado la represión de sus iniciativas y renuncia a sus aspiraciones, terminando por ser demasiado dependientes con una gran sensación de inseguridad sobre su capacidad y valía.

La relación simbiótica resulta perjudicial cuando los integrantes de la pareja no permiten que exista un espacio para la individualidad y se enfatice **el nosotros**, como una unión de exclusividad, la derivación de la simbiosis es de crisis que puede generar la oportunidad de cambiar las ataduras que se han construido mutuamente.

El deseo de estar juntos y tan cerca proporciona la sensación de romanticismo que se experimente en los comienzos de la relación amorosa, es decir, discretamente y bajo el nombre del amor se abandona una parte significativa de la persona, que al no ser recuperado puede perturbar el estado emocional del amante, sin embargo, la etapa simbiótica que se da en la idealización tiene la finalidad de crear un alto grado de confianza que alimentará a los amantes en el transcurso del proyecto de vida en pareja.

1.2.1 PROPIEDAD PRIVADA

Sin derrocar la etapa oral por completo y debido al desarrollo fisiológico, la descarga libidinal se desplaza a la zona anal, se caracteriza principalmente por el aprendizaje de la limpieza y el control de esfínter, la retención-expulsión de las heces producen las primeras sensaciones de placer autoerótico en el infante.

Uno de los placeres que siente el niño es la excreción de la materia fecal, “pero expulsar sus excrementos a horas fijas, a menudo con esfuerzo, no esperar la necesidad imperiosa y espontánea, no jugar a retenerlos, constituye, en la óptica del niño una renuncia” (Françoise Dolto, 2007).

La renuncia se refuerza debido a que el adulto siente repulsión por el juego fecal; al infante se le impide jugar o manipular con lo que le pertenece, debido a la cultura y normas sociales. Si el niño cuenta con las condiciones necesarias para expulsar en forma voluntaria, espontánea, sin presión y por necesidad biológica la fase anal se asume como placentera.

Es necesaria la adaptación flexible, la regulación del instinto de expulsar y contraer sin llegar al control absoluto. Françoise Dolto (2007) argumenta que en “La conquista de la disciplina de los esfínteres, el niño descubre también la noción de su poder y de su propiedad privada: sus heces, que puede dar o no, según quiera”. El infante puede manipular lo que es de él, de ahí que la *propiedad privada* **mío** y del *poder hacer* lo que sea con todo aquello que le pertenece, es decir, de dar existencia o destrucción de lo que se considera como lo propio, a diferencia cuando se le obliga expulsar las heces a determinada hora y con cierto grado de exigencia, el niño renuncia involuntariamente a lo que es suyo.

En el propósito de educar al hijo e integrarle el orden y la limpieza, los padres indican el tiempo, espacio y forma en que el infante **debe** realizar las necesidades fisiológicas, gracias al método educativo empleado por los padres, el niño descubre que tiene la capacidad de retener o expulsar algo que es propio y que es influenciado por los demás para deshacerse o mantener lo que es suyo, descubre que tiene la capacidad de **dar**.

Si el niño es educado en un ambiente de exigencia el niño puede sentirse atemorizado y retener las heces, en el orgullo de educar al hijo, la madre puede gritar, usar la voz autoritaria y los golpes para que el infante responda a lo solicitado. El niño está presionado por la demanda, en el esfuerzo por cumplir presenta sensaciones de mal-estar, puede surgir el odio y resentimiento porque se da algo de lo que él no estaba en virtud de otorgar.

Lo *mió* que espreciado es en cierta forma robado, crea en el infante furia hacia el objeto amoroso; de lo contrario si las demandas solicitadas por los padres están creadas en un clima de afecto, de confianza y sin presión, el infante otorgará con gratitud lo que se le solicito. Según Otto Fenichel (2005) “Las heces representan algo que primeramente es el propio cuerpo, pero que es transformado en un objeto externo, es decir, constituye el modelo de todo lo que puede ser perdido; y de este modo representan especialmente la “posesión”, es decir, las cosas que son externas y tienen, no obstante, cualidad del yo”.

La conducta correctamente cumplida produce el significado de un claro entendimiento con la madre, su mundo será concebido en confianza, apertura, de felicidad por otorgar lo que es propio sin disgusto, ni molestia, la sensación de robo no existe, de lo contrario, si el niño no cumple con el requerimiento que le ha sido demandado, será castigado e interpretado como desacuerdo con la madre. Las acciones hechas por una madre irritable y el placer producido por la limpieza provocan en el niño la ambivalencia debido a las emociones asociadas de enojo-placer.

El pensamiento de mantener lo que se cree como *propiedad privada* desarrolla en el cónyuge un proceso de interrelación conflictiva, uno de los amantes crea situaciones de control y autoridad sobre el otro con la intención de asegurar su amor integro sin escatimar la idea de dar, con el deseo de prolongar la etapa simbiótica.

Si la relación de pareja no acepta las diferencias individuales crea una atmósfera problemática y confusa, ya que la etapa anal tiene capacidad de destruir todo aquello que se considera como propio, la pareja no es la excepción.

El sadismo⁵ como medio de mutilar la autoestima de la persona que supuestamente se ama, a través de palabras y actos que humillen; lo único que hace es construir un estado de inseguridad e indecisión, el resultado es una relación de pareja que puede estar habituada al conflicto y la rigidez emocional y cognitiva. Superar las diferencias individuales abre una brecha de enriquecimiento para construir una relación nutritiva y madura.

1.2.2 EL AMOR MADURO ES LA INTEGRACIÓN

En la revisión de la etapa oral el interés primordial aparece como la necesidad fisiológica de succionar y generar su primer contacto con el mundo e identificación con el objeto. En la etapa anal muestra el interés por la materia fecal y la intención del niño es dar gusto a cambio del amor de sus progenitores y de toda persona que cuida de él. Aunque en la etapa anal tiene relación con los genitales su interés primordial es por la materia fecal y la micción, en la etapa fálica surge el interés por los genitales, el pene en el niño y clítoris en la mujer; el placer producido por la masturbación adquiere mayor significado en dicha etapa.

Françoise Dolto (2007) dice que cuando “la masturbación es muy manifiesta y persiste en presencia de los adultos a pesar de sus primeras prohibiciones, esto prueba que a la pulsión libidinosa se ha venido a añadir una reacción neurótica: angustia, provocación, búsqueda del castigo y sobre todo ausencia del vínculo afectivo real con el adulto”. La masturbación es la estimulación de los genitales con el interés de alcanzar placer ante la carencia de un objeto sexual; la estimulación genital es un hecho natural para la infancia, la adolescencia y la adultez, sin embargo, por razones de un Superyó social se prohíbe la masturbación con mayor rigor en el infante y adolescente, cuando la estimulación genital es bloqueada y se le añade el significado de “malo” existe un temor

⁵ Concretamente el termino sádico es utilizado para referirse a –“te hago una cosa con mi cuerpo”- específicamente “quiero tener derecho de vida y muerte sobre objetos, cosas vivas y sobre el otro” igualando el derecho sobre mis excrementos. (DOLTO, 2007. Pág. 29)

inconsciente de *la castración* en la persona que ha sido sancionada, además de provocar sentimientos de culpa.

Lo anterior puede, en la pareja, llegar a dificultar la relación, porque la inhibición del acto sexual aunado a que la felicidad del **amante X** depende de lo que el **amante Y** realiza en beneficio de su pareja y en el supuesto de que la demanda de felicidad no se cumple se adjudica una desilusión que puede concluir en *sentimiento de culpa* que despierta en ambas direcciones sensaciones de hostilidad, agresividad y revancha. La crítica constante que desvaloriza a la pareja, lo único que logra es la construcción del miedo que refleja una relación problemática por la insatisfacción e indiferencia de la vida conyugal.

Si el sentimiento de culpa continua, se manifestará en lo cotidiano, la pareja desarrolla conductas ofensivas y devaluadoras, que bien pueden aparecer en forma de castigo por el incumplimiento de las promesas edificadas, reacción de timidez, pasividad, inseguridad, tartamudez y ausencia de la comunicación como la manifestación de la castración.

En esta etapa se desarrolla un evento importante basado en la mitología griega "La tragedia del Rey Edipo" básicamente se retomara la idea principal del mito, expresado por Garibay Ángel (2003) que es *el amor hacia el progenitor del sexo opuesto y a los deseos de muerte dirigidos contra el progenitor del mismo sexo*. "El Complejo de Edipo puede ser considerado como el apogeo de la sexualidad infantil; la evolución erógena que conduce, desde el erotismo oral, a través del anal, a la genitalidad, así como el desarrollo de las relaciones de objeto a partir de la incorporación parcial y la ambivalencia, hasta el amor y el odio, culminan en las tendencias edípicas, que por regla general se expresan en una masturbación genital, cargada de culpa. La superación de estas tendencias, que serán reemplazadas por la sexualidad adulta, es el prerrequisito de la normalidad, mientras que el aferrarse inconscientemente a las tendencias edípicas es característico de la psique neurótica" (Otto Fenichel, 2005).

Las experiencias más traumáticas y dolorosas en el desarrollo de un individuo están ancladas en el Complejo de Edipo no resuelto y debido a la intervención de los mecanismos de defensa, no se tiene conciencia de lo acontecido, pero existe un parte de la experiencia humana que proporciona las condiciones para tener un acercamiento de lo sucedido en la época infantil. El abismo que hay entre el pasado y el presente es más claro en la relación de pareja, es el momento en el que la proyección ayuda a desbloquear la represión.

Profundicemos un poco más en la relación madre-hijo, el acercamiento que la madre tenga con su niño o niña es indispensable ya que de su cuidado y la estimulación física dependerá su existencia y el desarrollo del erotismo corporal, imaginemos como se da la relación de la madre con su hijo sin importar en este momento el sexo de cada uno de ellos, las caricias amorosas acompañadas del discurso afectuoso, lo que estimula es la erotización del cuerpo en el infante estas conductas que se dan en un estado natural, ya que el cuerpo en primera instancia es como un estado en blanco, que debido al acercamiento que tiene con su progenitor se van construyendo estados significativos para el infante entre ellos, el acercamiento corporal da origen al cuerpo como objeto erotizado del infante.

La proximidad temprana que tiene el niño o niña con la madre tiene sensaciones placenteras que despertaran el deseo erotizado del infante por la madre para más tarde brindar las condiciones necesarias para el inicio de la excitación sexual.

La relación erótica que tiene la madre con su niño o niña tiene algunas diferencias determinantes en la personalidad de cada uno de los infantes. “Tanto en la niña como en el varón, la experiencia temprana con la madre enciende el potencial para la excitación sexual, pero mientras que la relación erótica implícitamente “tentadora” de la madre con su niño constituye un aspecto constante de la sexualidad masculina y contribuye a la capacidad comúnmente continua del varón para la excitación genital, el sutil e inconsciente rechazo de la

hija inhibe gradualmente la conciencia que tiene la niña de su genitalidad vaginal inicial” (Otto Kernberg. 2003). Las diferencias de trato y acercamiento que tiene la madre con el niño y la niña reafirmaran su identidad como mujer y varón, estas diferencias resultan determinantes y significativas en la relación de un amor maduro entre el hombre y la mujer.

La madre siente más acercamiento con el niño porque la genitalidad del varón es atractiva para la madre, esta atracción que ejerce el pene constituye un aspecto constante de la sexualidad masculina, el niño en su fantasía considera que su pene es satisfactorio para la madre, esta idea narcisista hace que niegue la existencia del padre y fortalezca la relación simbiótica.

Cuando la madre se ausenta para estar con el padre y el niño se da cuenta de que el padre es más fuerte que el niño, en esta competitividad por la madre y saber que el padre es más fuerte, el niño siente peligro y por el temor a la castración reprime sus deseos, más tarde en la adultez buscará reencontrarse con el objeto.

Con la mujer puede suceder algo similar, se intuye que ante el sufrimiento de la idea de castración, fabrica fantasías de poseer un pene, que en este caso sería la relación con el padre. “El número de mujeres que durante toda su vida quedan ligadas al padre o a figuras paternas, o que de algún modo delatan una relación entre su objeto amoroso y su padre, es mucho mayor que el de los hombres que no han superado la fijación con la madre” (Otto Fenichel, 2005).

En el caso de la mujer, el complejo de Edipo no es combatido en la misma medida ni con igual decisión que el complejo de Edipo en el varón, ya que la idea de haber perdido un órgano no puede ocasionar las mismas situaciones debido a que en la mujer la castración es una fantasía y no la pérdida de un órgano real, sin embargo este tema no es parte de este trabajo sino de hacer un cuestionamiento para que el lector tenga la inquietud de analizarlo e investigarlo.

Por lo anterior, Otto kernberg, (2003) señala que “los hombres - inconscientemente fijados a su objeto primario- tienen mayores dificultades con su ambivalencia respecto a las mujeres, y deben desarrollar la capacidad para integrar las necesidades genitales tiernas, mientras que las mujeres -inhibidas tempranamente en su conciencia genital- son más lentas para integrar una relación genital completa en el contexto de una relación amorosa”.

Aunque el hombre y la mujer tengan construcciones diversificadas en su personalidad derivadas por la transición de las diferentes etapas psicosexuales y más allá de establecer una relación que satisfaga el instinto sexual revestida bajo el nombre de enamoramiento y en un figurado compromiso, se olvida que uno de los deseos más profundos de la relación íntima, afectuosa es la consagración de un amor maduro.

Otto Kernberg (2003), expone que “hay dos corrientes principales que influyen sobre la capacidad para el desarrollo del amor sexual maduro. Una es el empuje regresivo hacia una fusión del objeto amado, la búsqueda de una recuperación por lo menos transitoria de la unicidad simbiótica deseada en una relación ideal con la madre. La otra es la tendencia progresiva, primero, a la consolidación de las diferencias entre las representaciones del self y el objeto y más tarde a la integración de las representaciones “totalmente buenas” con las “totalmente malas” del self en un concepto del self consolidado, y la correspondiente integración de las representaciones “totalmente buenas” con las “totalmente buenas” de otros significados en concepciones integradas que incluyen una clara diferenciación de sus roles sexuales”. En el amor maduro se refiere a la integración de los objetos malos y buenos de sí mismo y de la persona amada, esta integración permitirá la aceptación total y no en la parcialidad de la persona amada.

1.3 IDEALIZACIÓN: DE LA GLORIFICACIÓN DEL YO A LA DESILUSIÓN

La idealización es la etapa donde el sujeto encuentra y siente el éxtasis amoroso, parte enaltecida y expandida del Yo en el otro. El Yo hace crecer sus propios atributos deseados en la “persona que ama” pero la idealización no es del otro sino de sí mismo, fantasía propia que se construye por infelicidad e insatisfacción de la persona, es decir, las virtudes que pertenecen al individuo se proyectan y a su vez se magnifican, lo cual provoca que estas proyecciones por el simple hecho de serlo carezcan de una correlación cercana a lo que en realidad es el otro.

El mundo lleno de ilusiones se vuelve necesario para que los amantes coexistan en el mundo caótico, en el mundo del desamor. “Su majestad el Yo se proyecta y glorifica, o bien estalla en pedazos y se destruye, cuando se contempla en Otro idealizado: sublime, incomparable, tan digno (¿de mí?) como Yo puedo ser de él, y sin embargo, hecho para nuestra unión indestructible” (Julia Kristeva, 2000). Todo lenguaje amoroso es un discurso narcisista, enmascarado en el lenguaje poético, literario y paradisíaco, la fantasía amorosa nos engendra dosis de vida en la vida y la muerte en la vida. El Yo se funde e implanta en la mente y sensación del otro, en el círculo y territorio amoroso construido para camuflagear el vacío que agobia al individuo, se habla de mi relación, de la propia riqueza de sensaciones narcisistas que enfatizan al Yo, como escudo ante el mundo percibido de insatisfacciones.

Puedo existir en ti, estando ausente, hasta perderse el límite individual buscando erróneamente la transcendencia en el cuerpo del amante *-me duele tanto verte sufrir, quisiera que el dolor esté en mi-* esta frase que se puede escuchar frecuentemente en los amantes es la clara evidencia de la presencia de un extensión del Yo, dicha extensión se creó a través de la palabra, quizás desde la infancia en el mundo simbiótico madre-hijo, esculpida en el inconsciente.

La idealización es un empobrecimiento, es una disección de la personalidad del amante, las imágenes positivas son escindidas de las imágenes negativas, disimuladas por la conciencia y la memoria, la parte extraída-positiva se coloca en el ideal del Yo para ser admirada, adorada e idolatrada. “El amor es el tiempo y el espacio en el que el yo se concede el derecho a ser extraordinario” (Julia Kristeva, 2000).

Las imágenes negativas son aisladas y reprimidas, la conciencia las ignora, todo lo que hace el otro se concibe bueno y verdadero, cuando el Yo clarifique lo escindido asimilara en su conjunto al amante. La necesidad de enamorarse surge por la idea de sentirse incompleto, el romper e iniciar relaciones constantemente hace del amor un mercado, una subasta, solo imaginemos las personas que llegan a consulta demandando ayuda por la depresión que les causa el carecer de alguien amoroso, la ausencia del otro orilla a pensar en la muerte por lo tanto la idealización es el mecanismo de defensa ante la muerte.

No olvidemos la ambivalencia, llegar a odiar a la persona amante no es difícil, basta con saber la magnitud de la idealización para conocer que tan grande es el dolor provocado por la ausencia, mejor dicho por el incumplimiento de las normas establecidas por el ideal del Yo⁶. Imaginemos la escena donde la persona no llega a tiempo a la cita pactada por los amantes, la fantasía se apodera de la mente y el cuerpo, surge la impaciencia, la desesperación, irritabilidad, duda, pensamiento obsesivo y agresivo, pensamiento trágico, surge la personalidad paranoide, dentro de la perturbación “el razonamiento lógico” es miedo y se fundamenta en la fantasía de infidelidad, es decir creer que el Yo ya no es parte del otro. El ideal del Yo se ha roto, ha sido fracturado.

⁶ Concepto psicoanalítico. El ideal del yo es un elemento del superyó y se refiere a las valoraciones positivas que los educadores, en especial los padres inculcan en la mente del individuo. <http://www.e-torredebabel.com/Psicologia/Vocabulario/Ideal-Yo.htm> - 10k -

La idea de separación del otro, es un choque al Yo ideal, dicho ataque pone en la cuerda floja al Yo que se vislumbra empobrecido por la ausencia, ¿Cómo reconciliarse con el Yo ideal que ha sido fracturado, lastimado, no comprometido?

Para que surja la renovación del Yo ideal, tienen que aislarse los rasgos incompatibles permitiendo la identificación de la imagen del amante que si bien puede ser difusa e incorrecta a la realidad pero que finalmente pertenece al Yo ideal, cuyo propósito de la identificación es suprimir el empobrecimiento y la amenaza de muerte. “Los ideales son tanto más actualmente efectivos cuando mejor justifican y fomentan la acción actual; cuando menos efectivos en la actualidad son los ideales aceptados tanto más se los cultiva y hermosea en el pasado” (Igor Caruso 2007). La idealización proyectada es fundamental para la existencia del amante.

En la relación amorosa existe la fantasía de querer fundirse en el otro pero en esta idea no da cuenta que lo único que hace es automutilarse psicológicamente, se pierde el amor propio, el auto respeto, la dignidad para seguir existiendo en el otro. La persona que ama, también es capaz de tolerar toda forma de abyección y denigración.

El instinto agresivo que está sobre el amante fracturado puede volcarse contra sí mismo. ¿Hasta que punto el amante devaluado es realmente devaluado y hasta que punto el amante agresor es realmente agresor? con esto no se pretende justificar el rol, sino en qué momento puede verse que el amante despreciado tiene el espacio físico y psíquico para reestablecer de forma distinta su realidad. Los amantes saben que no son tratados como se imaginaban, no obstante imposibilitados para salir de la situación confusa, convertido en espacio de pánico y muerte yoica.

El deseo nunca será igual, es totalmente distinto a la dependencia, mientras que el deseo es toda aquella parte del deleite, placer, de disfrutar la compañía, de tocar y de ver, a diferencia de la dependencia donde surge el pensamiento obsesivo de estar ahí, muy cerca, bajo cualquier circunstancia y pretexto, la discrepancia entre el amor y la dependencia radica en la flexibilidad de la separación sin el daño, sin la pérdida del Yo, resignarse y desistir son palabras que la dependencia desconoce. Amar es independencia y necesitar (vivir a cuenta de) es depender.

Cuando nos fusionamos en el otro hasta perder los límites del Yo, difícilmente se estará preparado para la pérdida y rompimiento de la relación, se asume como catastrófico, la vida no está asumida con seguridad y placer sin la compañía del amante. “Lo que define al apego no es tanto el deseo como la incapacidad de renunciar a él” (Walter Riso, 1999).

Cuando la persona dentro del imaginario amoroso encuentra pánico, angustia, desilusión, tristeza y abandono, se vuelve rehén del miedo, de la incapacidad de reintegrarse al placer de la vida. En ocasiones se puede confundir la relación amorosa hasta convertirse en la patología del amor llamada paranoia: duda persistente de saber si el otro me ama y lograr que me ame aunque la constante sea el intento.

La relación amorosa de la pareja inicia en el en-amor-a-miento, en ella surge el campo de la confianza, del amor, del deseo sexual, del quererse fundir juntos para hacer un nosotros, es el espacio de los antiseoretos.

La persona que sufre la decepción amorosa, invierte energía psíquica, el dependiente hace un intento desesperado por conservar al otro gratificante, de los cuales surgen dos tipos de amantes dependientes: “Los activo dependientes pueden volverse celosos, hipervigilantes, tener ataques de ira, desarrollar patrones obsesivos de comportamiento, agredir físicamente o llamar la atención

de manera inadecuada incluso mediante atentados contra la propia vida. Los pasivos dependientes tienden a ser sumisos o dóciles y extremadamente obedientes para intentar ser agradables y evitar el abandono” (Walter Riso, 1999). Sin embargo las estrategias para detener al amante pueden ser variadas desde la amenaza hasta la reconquista, la dependencia con regularidad se confunde con el amor romántico donde el Yo no existe sin ti, reflejo de la incapacidad emocional para el desapego.

El problema considerable sobre la concepción de amor es la siguiente –*mi vida te pertenece*- para el amante es depositar en el otro toda capacidad de placer y disfrute quedando en el absoluto vacío; el abandono de sí mismo la toma de decisión y el placer ha quedado a consideración del otro; la propia existencia depende de la sonrisa del amante. Apunta Walter Riso, (1999), el apego como dependencia enferma, castra, incapacita, elimina criterios, degrada y somete, deprime genera estrés, asusta cansa, desgasta y finalmente acaba con todo residuo de humanidad disponible.

El narcisismo implica que no hay nadie más en el mundo, los que llegasen a existir tienen la “obligación” de reconocer la grandiosidad, el adorar-me bajo el régimen del discurso romántico-amoroso con la finalidad de generar tributo a la persona idolatrada, la infancia del niño necesita del reconocimiento para su desarrollo y conformación del Yo, el amante idealizado exige cada día reconocimiento que será insaciable, el amante venerador es castigado por la debilidad de su tributo.

La gran mayoría de los amantes están cegados por afectividad y necesidad de reconocimiento, no comprenden ni reconocerán que su pareja tiene deseos, emociones y razones distintos al otro autoritario. Ante el incumplimiento de sus peticiones el amante autoritario se llena de ira, no calcula el grado de dolor que ocasiona, todo intento desesperado es válido para retener el amor y reforzar su dignidad, su autoreconocimiento.

Para finalizar esta primera parte, amar en la actualidad parece inalcanzable, nuestra sociedad ha creado ideas equivocadas sobre el amor, el aumento de las separaciones se da por la baja tolerancia y desconocimiento sobre el otro. Una vez que la idealización ha concluido su proceso y que el Yo ha dejado vivir en un mundo mágico y se da cuenta que la realidad es otra, donde la persona que vive bajo el mismo techo tiene la misma necesidad, de amar y ser amado.

Todo elección de pareja e iniciar una vida en comunión es hacerlo con firme convicción de alcanzar el amor en plenitud y que el camino puede ser un tanto difícil porque significa transcurrir por etapas y también hablar de uno y, sobre todo aceptarlo, lo cual no es fácil, pero no hay cosa similar que el amor de la pareja.

CAPÍTULO 2

LA PAREJA: CONDICIÓN DE ANORMALIDAD

En este capítulo revisaremos con profundidad las diferentes tipologías y su dinámica, así como la descripción del conflicto en la pareja, de igual manera se revisará el por qué los celos son parte de la vida conyugal y que su fundamento se encuentran en la infancia. En la infidelidad se analizará su origen y sus consecuencias y la diferencia que radica entre una aventura y el adulterio, por último la comunicación en la cual se hablará del como la personalidad, la historia de vida y de lo que se pretende decir con lo que se dice.

En la vida conyugal el amor encuentra un lugar para ser cultivado de lo contrario, el descuido y el abandono propician la llegada del desamor, en ocasiones la desilusión amorosa se convierte en un mal que desgarrar el alma. El dolor y la tristeza destroza la razón, el cuerpo se debilita y la amargura se pronuncia en el llanto.

Ante un Yo debilitado la dependencia se convierte en el deseo de perpetuar una relación de pareja bajo cualquier circunstancia, la violencia física y psicológica puede ser un medio cuya finalidad es la de impedir que el otro huya. La idea de una separación se vuelve impensable se prefiere vivir bajo la exclamación religiosa "*hasta que la muerte los separe*" no importa que sea por golpes o devaluación del propio sujeto.

El conflicto agresivo es un momento humillante y hostil, su impacto produce una herida al sujeto y a la relación, todo es porque se ha perdido la capacidad de darse cuenta de lo que está ocurriendo alrededor y lo más importante se pierde el contacto por lo que está pasando la persona amada. La comunicación se puede tornar confusa, la interpretación de lo que se dice es más imaginada que real.

Perder al objeto amado es perder un parte del propio sujeto es mejor conservarla; en ocasiones la angustia desencadena por la separación se vuelve tan insoportable que se está dispuesto a cualquier cosa desde reconquistar a la pareja hasta refugiarse en alguna adicción y en el peor de los casos perder la vida.

2.1 TIPOLOGÍA DE LA PAREJA ANORMAL.

En este apartado se pretende profundizar en la interacción de la pareja, una vez que se encontraron y sobre todo se eligieron, algunos aspectos sobre la elección pudieron estar basados en la atracción física, sexual, religiosa y por diferentes aspectos sociales, sin embargo, desde el enfoque psicoanalítico la elección de pareja no se hace en plenitud de consciencia sino por procesos inconscientes.

La constitución y la dinámica de la pareja, está determinada por las construcciones, experiencias y relaciones que tiene el infante con sus objetos durante el desarrollo de sus etapas psicosexuales. El concepto utilizado para explicar la interacción de pareja es el de colusión, el cual proporciona un perfil o tipología de las formas en que se relacionan dos personas. La siguiente clasificación es un trabajo desarrollado por Jordi Font (1994)

2.1.1 PREDOMINIO HISTEROIDE

Colusión básica

Se caracteriza por la dificultad de asumir uno y otro miembro de la pareja la propia identidad masculina o femenina. La mujer disimula su aspiración de apoderarse de la masculinidad e identificarse con ella y asume el papel de débil; el hombre disimula su feminidad y ha de representar el papel de fuerte.

Síntomas integrantes de la pareja.

A= es frecuente que sea la mujer la que en ese tipo de colusión presenta los síntomas más marcados y el hombre el que haga la complementariedad en la colusión. La mujer se presenta como una mujer agradable, dotada de cierta frivolidad, que acapara la atención de la pareja, con aire seductor y en ocasiones con expresiones teatrales.

En la relación personal incita la erotización de la relación para después no satisfacer las demandas de la pareja. En el fondo busca un hombre asexual; un hombre que le evite la incomodidad de tener que acceder a una relación sexual con alguien que le presenta el deseo de atraer al padre, y que por lo tanto le genera el malestar consecutivo de tener que anular el deseo sexual para no incurrir en la culpabilidad, busca una pareja que tenga hacia ella una actitud maternal y le consienta las actitudes infantiles pasivas, lejos de una relación adulta. Es posible que en su historial se encuentre a un padre admirado y deseado, pero todo débil, y sobre todo una madre dominadora, que busca satisfacerse a si misma en la relación afectiva, madre con la que sin embargo, se identifica en parte.

B= el hombre por su parte suele ser halagador y agradable, servicial y retraído en el trato con ella, un “buen hombre”, tal vez desfavorecido en algún aspecto, por ejemplo, desvalido físicamente. Puede que inicie actividades peligrosas buscando compensar su falta de autoafirmación, tanto en el campo profesional, como en el área deportiva, en las que muy probablemente obtenga buenos resultados, como una forma de realización contraria a la dependencia materna de la que se quiere librar, es posible que no haya tenido experiencias sexuales previas y que ofrezca a su pareja protección y ayuda aunque él no la enamore, actuando con sencillez y contrariamente a su pareja sin afán de exhibir frecuentemente, en su historia familiar fue el niño mimado de la madre.

Descripción del conflicto

La razón principal por la cual comúnmente acuden este tipo de parejas es por infelicidad de la mujer. En primera instancia, el esposo se siente llamado a salvar a la pareja de esta penosa situación, motivado por lo difícil de la empresa y deseando autoconfirmarse. Y con la tranquilidad de saber que su mujer no lo desea sexualmente sino lo que quiere de él es que haga un buen papel social y que le ayude, a cambio él espera que ella le muestre su agradecimiento -lo que sería un logro narcisista y de afecto femenino hacia él- y acepta que ella lo dirija y manipule. Hasta este momento se encuentra bien así. Desaparecen los síntomas histeroides que ella mostraba.

Los problemas comienzan cuando ella proyecta los deseos de masculinidad, enalteciendo al marido, pero al mismo tiempo controla este enaltecimiento, pudiendo reducir a su esposo a un juguete de casa cuando quiera, y hacerlo sentirse dominado y fracasado. El marido, al sentirse así, necesita regresar a una situación que le permita recibir cuidados maternos, pero ella no está dispuesta, ni se siente capaz de asumir funciones maternas. Ella lo ataca y lo hace sentirse impotente, él se siente fracasado y avergonzado.

Por un lado él debe cuidarla y por lo tanto siente la necesidad de ser cuidado y en esta ambivalencia puede quedar bloqueado e inactivo. Pero ella no puede soportar que su marido no le ponga tanta atención como al principio de la relación, por eso lo insulta, lo excita y le provoca celos, puede ser que ella intente ir con otros hombres y él la quiera disuadir con actitudes y discursos moralizadores. Ante esta situación el marido puede derivar hacia un sadomasoquismo encubierto con aparente pasividad, el papel "pasivo femenino". Viven sexualmente como hermanos, ella se queja de cualquier aproximación del marido; si llega a darse el contacto sexual, es sitiándose como una prostituta.

Con esto, él puede llegar a experimentar impotencia, provocando burla de ella. De esta manera ha puesto su potencia a la disposición de su mujer y ella, inconscientemente puede que tome su venganza por la falta de potencia masculina. Si esta situación se prolonga se llegan a fijar estas dificultades: ella se convierte en la exigente, él en la víctima y el mártir.

Es probable que ella vuelva a presentar síntomas somáticos; también puede ser que busque apoyo fuera del matrimonio, alguien que la cuide, llegando a tener relaciones sexuales con hombres a los que seduce y que la quieran salvar del sufrimiento, tal como le pasaba al principio con su pareja, busca hombres que sean lo opuesto a su marido: varoniles y que sean dominantes. La nueva pareja masculina cree ser, el único que la ha comprendido, sin embargo, lo ocurrido con su marido vuelve a repetirse.

El conflicto se centra en el papel masculino, donde existe una rivalidad entre el marido y la mujer para alcanzar este papel. La mujer se encuentra bien cuando consigue identificarse con la sexualidad de su marido para poseerla y manipularla. Así ella podrá hacerlo potente o impotente, cuando al pasar el tiempo, ella deja de identificarse con su esposo, reaparece la envidia del marido potente, pero si lo hace impotente, entonces no puede identificarse, por lo tanto el hombre debe renunciar a la sexualidad fálica, agresiva y en cambio ofrecer una sexualidad pasiva, complaciente y ponerla en manos de su mujer, que lo hace potente cuando ella quiere. En este tipo de colusión sucede que frecuentemente la elección de la pareja se ha hecho bajo la influencia de la fantasía incestuosa, o bien huyendo de ella y buscado una personalidad distinta del progenitor.

2.1.2 PREDOMINIO OBSESIVO

Colusión básica

El asunto central es hasta qué grado cada miembro de la pareja puede ser autónomo respecto al otro, sin que se disuelva la relación entre ambos.

Síntomas de los integrantes de la pareja

A= uno es el que controla y quiere dominar para tener al otro dependiente. En la vida social y laboral quiere mandar y no lo hace bien porque tiende a ser rígido. En la familia y en la pareja quiere la adhesión incondicional con el otro; y le pide que le dé todo sin sentirse obligado a la reciprocidad.

Él siempre tiene la razón y es difícil sacarlo de su testarudez. Como posibles síntomas genéricos el rigor en la puntualidad, el trabajo inagotable, la limpieza, la corrección y el orden en la disposición de las cosas, ahorro, etc., o bien todo lo contrario: la impuntualidad, la pereza, etc.

B= este miembro es el controlado o pasivo y no ofrece resistencia. Deja toda la responsabilidad al otro. Es regresivo y agresivo en su pasividad, de hecho domina el otro al dejarse dominar en apariencia, se deja llevar sin contradecir, pero al mismo tiempo elude la exigencia de posesión que el otro quería tener sobre él y lo hace disimuladamente, teniendo relaciones extramaritales silenciadas, dejando las cosas sucias, descuidando incluso la limpieza personal, si el otro es un exigente de la limpieza.

Descripción del conflicto

El activo ve satisfechos sus aspectos de pasividad y dependencia en el otro, que es un pasivo. El conflicto aparece cuando regresa lo que había desplazado o proyectado por el pasivo en el activo, es decir cuando se revierten los papeles. Entonces el activo se siente pasivo y se asusta y todavía acentúa más su actitud dominante y de control sobre el pasivo.

El pasivo que tolera aun bastante bien al otro, se siente ahora abrumado e intenta ser más autónomo e independiente -como cree que es el otro- y solo se deja dominar por el activo en apariencia. Aspira a la propia autonomía y libertad, pero tiene miedo de la separación, debido a la necesidad que siente de ejercer el control. Esto puede llevar a problemas en la relación sexual de la pareja, que queda libre de la espontaneidad y marcada por un control recíproco, lo cual puede provocar que uno de los miembros busque relaciones extraconyugales.

En esencia ambos tienen las mismas dificultades obsesivas: el activo, sin embargo, tiene miedo de llegar a separarse realmente y desplaza estos temores al otro, al conservador y se queda tranquilo al comprobar que este no lo deja. Por otra parte, el conservador pone sus fantasías de libertad en la pareja activa y puede llegar a sentir celos de lo que hace el otro.

Hay una dependencia y necesidad de control vivida de forma parasitaria. La expresión de esta situación puede manifestarse en conductas sadomasoquistas. Es una manera de dominio y sometimiento del otro, en el que el instinto de muerte predomina y llega a producir placer, a pesar de perder la libertad personal.

El sadomasoquismo moral en la pareja es quizás más frecuente que lo erótico y se traduce en temor de impotencia, de abandono, de dependencia, que se sobrecompensaron en un dominio sádico; en ocasiones se trata de personas

físicamente poco agraciadas (pequeñas de estatura, lisiadas, etc.), que se hacen partidarios del autoritarismo.

El aspecto masoquista se manifiesta al dejarse torturar con la paradoja de que, el torturador se vuelve en torturado, a través de una docilidad extrema por parte del torturado que resulta exasperante para el otro. Debido a esta relación se mantiene en colusión permanente buscando cada uno el control sobre del otro, sin permitirse la debilidad de ceder al otro en nada.

Su vida sexual, como ya se mencionó, puede verse muy afectada y conducir a relaciones sexuales escasas o inexistentes. Un aspecto relevante de la pareja en colusión obsesiva es la relación con sus padres: los padres del pasivo quieren seguir dominando y no terminan de aceptar que haya escapado de su control el hijo o hija casada; mientras el miembro activo de la pareja se enfrenta y lucha con los padres del pasivo que quiere arrebatárle el dominio de su cónyuge.

2.1.3 PREDOMINIO PSICÓTICO

Colusión básica

La relación básica se acerca o asemeja a la relación que se establece entre un niño y su madre, pero un niño deseoso, anhelante y al mismo tiempo con muchos temores de que la madre sea mala y que lo quiera dominar para satisfacer sus propias necesidades, irónicamente en esta relación no solo el niño es la víctima, sino que la madre también es víctima del hijo. Y el niño con su descontento puede llegar a tener un poder superior al de la madre.

Síntomas de los integrantes

A= el débil o el que es cuidado se caracteriza por su avidez de devorar todo aquello de que le sea posible con apetencia busca encontrar complacencia y satisfacción inmediata y es insaciable. Busca una pareja que se le ofrezca de manera ilimitada y que lo cuide maternalmente, pero al mismo tiempo, teme llegar a depender de él y no puede soportar la frustración de ser reñido y, en alguna ocasión, también de llegar a odiar al compañero porque corresponde tanto que puede hacerle daño. Es una persona idealista, con deseos infantiles y que busca elementos irreales en el matrimonio ya que solo en parte contacta con la realidad.

B= el fuerte o cuidador es aparentemente una persona protectora y cálida, pero rígida en sus criterios, los cuales vive febrilmente. Es buscador de grandes soluciones en momentos difíciles. Socialmente se orienta a actividades altruistas, llegando incluso esto a determinar su profesión (enfermera, médico, etc.) es competitivo y atractivo. Se prodiga con un esmero en los más necesitados y débiles; pero cuando lo necesitan más, rompe la buena relación que tiene y se coloca al nivel de necesidad del otro de forma regresiva, prefiere cuidar a ser cuidado, como si desempeñara el papel de madre, evitando así la angustia que sentiría al experimentar la necesidad que tiene de ser cuidado.

Cuando piensa que no cumplió bien su función busca que la pareja quede muy desvalida hasta llegar, en ocasiones a extremos destructivos; para después experimentar sentimientos de culpa, y también de inferioridad. Su autoestima narcisista vulnerable la tendrá que recuperar volviendo a ser altruista con otras personas, generándose de esta forma una conducta circular.

Descripción del conflicto

En el inicio de la relación de pareja los miembros se pueden encontrar idealizadamente bien, con un trato calido y fascinante hasta que fracasa esta apariencia. El conflicto aparece cuando el cuidado pone prueba al cuidador exigiéndole más atención, sin mostrarle agradecimientos; entonces el cuidado se siente defraudado y reacciona con ganas de destruir al cuidador.

En el aspecto social el cuidado hace ver mal al cuidador negándole reconocimiento, pues si lo hiciera, podría suceder que el cuidador creyese que el otro finalmente se encuentra satisfecho y no daría más por él. Con todo esto el cuidador no sabe qué hacer ni cómo oponerse, ya que lo sigue cuidando, la relación continuara deteriorándose, si no lo cuida, el otro confirma su temor de que ya no lo quiere, ni lo ama. El cuidador termina sintiéndose celos y envidia del cuidado, que recibe todo a cambio de nada y no le queda más remedio que aceptar el fracaso. El resultado es que el cuidador deja de cuidar y cuidado no agradece, manteniéndose vivo el conflicto y convirtiéndose en indescifrable para ambos.

2.1.4 PREDOMINIO CARACTERIAL

Colusión básica

En esta relación, el comportamiento de uno de los miembros de la pareja es como de un niño malcriado: caprichoso, inestable, incapaz de controlar la satisfacción de sus impulsos y por ende las pautas del comportamiento social y sin respeto a los valores personales del otro. Todo esto sin el menos remordimiento o sentimiento de culpa, incluso con cinismo. A su vez el otro integrante de la pareja establece la colusión con aquel asumiendo los papeles de padre al mismo tiempo.

Síntomas de los integrantes de la pareja

A= el caracterial. El tipo de relación que establece esta clase de persona con los que lo rodean y con su pareja es superficial, de hecho son más extensivas; esto se debe a que tienen poco que comunicar acerca de su intimidad pues sucede que ni el mismo se conoce. Por eso mismo, es probable que le resulte más cómodo encantarse y entusiasmarse con admirar la naturaleza, las plantas y otros objetos inanimados, que son su pareja.

Con ella busca un intercambio de ideas o pensamientos y actos, a veces de manera impulsiva e irreflexiva, que de sentimientos profundos. Se conduce movido por sus propios impulsos y no toma en cuenta las necesidades del otro; incluso pareciera ser que disfruta haciendo sufrir a otro, tratándolo como si fuera un objeto. Asombra su indolencia ante situaciones de desastre sean físicas o morales, y en cambio se emocionan exclusivamente ante un evento significativo solamente para él. No muestra estabilidad emocional ni de comportamiento, ni es capaz de asumir compromisos y responsabilidades de manera seria.

Puede suceder que se vaya de “pinta” como un niño, para que el otro lo busque. Frecuentemente dice mentiras o estafa a los demás, cambio de trabajo o lo deja a medias y no corresponde a los compromisos, no solo con su pareja sino con sus amistades también.

B= el compañero caracterial. Este asume algunas funciones paternas y maternas al mismo tiempo, con grandes recursos y tolerancia para soportar las niñerías de la pareja haciéndose responsable de atenuar aquellas conductas del otro con las que, por otra parte, se identifica. Cuando la relación se descompensa por cualquier motivo, es probable que pida ayuda para si mismo, llegando a aparecer somatización, con lo cual provoque que el caracterial reflexione y le llene de atenciones momentáneas que no se hubieran presentado de otra forma.

Descripción de conflicto

Se trata de unas relaciones de pareja que quizás ofrecen privilegios secundarios e importantes para los dos, pero no es una relación con vínculos satisfactorios. La relación de objeto es parcial y abundan los mecanismos defensivos para proteger al caracterial de su ansiedad psicológica profunda.

Esto se debe a que este presenta una especial dificultad para mantener una buena relación de pareja, ya que revive en ella dificultades que se originaron en sus primeras relaciones en la formación de lazos o vínculos, propiciando problemas en el mecanismo de disociación del objeto y del self, que es la base para diferenciar lo bueno y malo, lo propio y lo ajeno, y como consecuencia hacer un buen juicio en la realidad.

Solo así se pueden comprender las relaciones emocionales paradójicas, caracterizadas, por descargas emocionales evacuatorias o actuaciones acting out descontroladas que aparecen en el caracterial intempestivamente, cuando se ven disminuidos sus mecanismos de defensa.

La pareja puede vivir hasta cierto punto, en un plano de buen entendimiento, pero cuando cada uno de ellos deja encontrar lo que busca, aparece un periodo de desequilibrio en el que puede ocurrir que la pareja intente separarse, o en su defecto, aparezca somatizaciones agudas o en el mejor de los casos, que la pareja evolucione, sobre todo si se ven apoyados psicológicamente y tienen la capacidad de adaptarse y adoptar una nueva forma de vida.

2.1.5 PREDOMINIO PSICOSOMÁTICO

Colusión básica

Si el ambiente de tensión que surge del conflicto persiste, quizás ocurra que en uno de los miembros de la pareja que sea desplazada la tensión hacia el cuerpo, provocando manifestaciones somáticas de que posiblemente desaparecerá en cuanto el conflicto se haya resuelto.

Cuando surge la somatización como proceso defensivo inconsciente en uno de los integrantes la conducta del que la padece se vuelve monótona. La tensión que antes era conflictiva se desplaza al síntoma somático, empobreciendo las relaciones personales de la pareja. De este modo, la enfermedad somática opera dentro de la relación como un “tercer” elemento sobre el que se deposita la tensión de los dos. La enfermedad es la esfera donde se proyecta las ansiedades de la pareja y hacia ahí se dirigen sus esfuerzos de solución, quedando ambos ignorantes del trasfondo del verdadero conflicto que existe entre ellos lo único que cuenta es el “tercero” la enfermedad somática.

Síntomas de los integrantes de la pareja

A= el portador de la enfermedad. El estilo de vida del que se presenta una tendencia a la enfermedad psicosomática concuerda con una personalidad con conducta social normal. Es de los que van al médico y da indicaciones precisas de sus síntomas, y se somete a las prescripciones que le hace éste.

Puede suceder inclusive, que el médico y el paciente caigan en una simbiosis protector-protegido donde los consejos que el paciente gusta escuchar son del estilo “sea optimista, no se preocupe, distráigase, haga ejercicio”. Lo único que puede aceptar es la sugerencia de que se haga un reconocimiento psicológico, pues es incapaz de relacionar sus trastornos somáticos con sus

conflictos mentales; lo sentiría como una intromisión en sus vida privada, las contrariedades emocionales que se presentan con su pareja no son captadas como tampoco es captada la relación que estas guardan con sus trastornos somáticos concomitantes.

El papel que juega la enfermedad es que lo disculpa de asumir responsabilidades; es el “beneficio secundario” que obtiene de la enfermedad y ha de tener que cuidar, antes que nada de su salud. Empero, a cambio de este beneficio, debe sufrir el dolor de la enfermedad.

B= el asistencial. Es el que cuida de la pareja enferma. Sin embargo, el foco de su atención asistencial puede ser la enfermedad y los síntomas que padecen el enfermo y no su enfermedad en si. Pero, al igual que el enfermo, las exigencias, esmero y limitaciones que le impiden atender a éste, ayudan a que se distraiga de ocuparse del conflicto con la pareja e intentar que se desplace el conflicto hacia la enfermedad y se concentre en su preocupación con la enfermedad somática en vez de ocuparse del conflicto psicológico de la pareja.

2.2 LOS CELOS: EL NARCISISMO SACUDIDO

Cuando dos personas deciden comenzar una relación amorosa donde existe el compromiso mutuo de fortalecer y hacer crecer a dos individuos que tienen ímpetu de dar y recibir amor, que están llenos de emoción, de ilusiones, de pasión incontenible y de permanecer tan cerca de la pareja amada, que si por algún motivo e instante se distancian se percibe sensaciones de vacío, donde uno no puede vivir sin el otro, en pocas palabras han decidió vivir en la esfera del enamoramiento.

En un lapso de tiempo mínimo la pareja se une como dos imanes atraídos por el magnetismo. La pareja ha creado una especie de blindaje protegiéndose del exterior, de todo aquel que atente contra su relación y con las experiencias más dulces, apasionadas e intensas que brinda el amor, nunca se imaginaran que en el transcurso de su relación habrá situaciones hostiles como los celos y la infidelidad que serán motivos de riñas, guerreros dispuestos a enfrentarse en las batallas más campales.

La pareja en demasiadas ocasiones se conflictúa por los celos, este fenómeno no se rige por ningún espacio, ni tiempo, el ambiente es indiferente, cuando alguien más ve o se siente atraído por tu pareja ya sea porque ha sido observada constantemente o por un instante, de forma inmediata surge la ira, el enojo porque alguien más puede acercarse de manera sigilosa a la pareja y el temor a perder lo máspreciado nos hace defender lo que “creemos nuestro” en realidad no lo es, la fantasía de unicidad puede acarrear graves problemas, hay quienes están dispuestos a terminar con su vida por defender la dualidad, esto no es amor es gusto apasionado por el control excesivo, paranoia ante la soledad. “El celoso se siente en inferioridad de condiciones, piensa que hay otro que puede ser más satisfactorio para su pareja, que los otros tienen más recursos” (Domingo Caratuzzolo, 2003).

Para Warren, (1993) “Los celos son una actitud emotiva caracterizada por la envidia dirigida hacia otro individuo. Siendo causa específica de esta emoción la relación íntima de ese individuo con el otro tercero”. También se caracteriza por un estado emotivo con manifestaciones de odio y agresión, algunas ocasiones demasiado violentas contra la pareja porque demuestra afecto hacia alguien más, cuya finalidad celotípica es proteger lo que se tiene o posee.

Toda relación amorosa ha experimentado el fenómeno de los celos, algunos en menor o mayor grado, quizá cuando se percibe por primera vez puede significar que la pareja muestra interés por ella (él), puede tomarse como indicador de amor, dicha acción se valida cuando se mantiene la independencia en los integrantes de la pareja y se puede dialogar sin mostrar agresividad, todo lo contrario cuando los celos no permiten que el amante se mueva con autonomía y exista control obsesivo sin importar los límites, todo acto es privilegiado por conocer lo realizado por la pareja.

Si bien hemos dicho que toda pareja tiene problemas por los celos y que en muchos casos se dice que “si no hay celos no se ama” pero, ¿Dónde surgen los celos? “Cuando un chico nace, la mamá se ocupa mucho de él, cuidándolo permanentemente pero, en un momento determinado aparece el papá y el pequeño se da cuenta de que la mamá no sólo tiene ojos para él, y así comienza una situación de exclusión que da origen a los celos, celos que se van a prolongar en la guardería, la escuela, la universidad, el trabajo y en la pareja. Estos sentimientos forman parte de nuestra naturaleza y nos acompañan durante toda la vida” (Domingo Caratozzolo, 2003).

La madre garantiza la supervivencia del infante generando la identificación e introyección de la imagen materna creando una distorsión de percepción, alucinando la fantasía de unicidad. La intervención del padre se vuelve necesaria para quebrantar la fantasía, Domingo Caratozzolo (2003) dice “cuando esto ocurre y se ingresa a la triangulación, se produce la ruptura de la unidad madre-niño; no

son dos hasta que aparece el tercero que le permite al niño constituir su yo diferenciado de otros. Pero ese objeto que interrumpió en esa unidad va a ser objeto de rivalidad, de celos”

En la realidad familiar existe el otro percibido como fuerte, omnipotente, tan superior que el niño se siente inferior y desplazado por una figura monumental -el padre- que a su vez llama la atención de la madre, el niño incompetente entra en crisis ante un rival superior “la triangulación debe aparecer escindiendo la unicidad madre-hijo ya que es una buena defensa contra la relación dual imaginaria y permite la sana expresión de los conflictos” (Lacan, Denise Lachaud, 1998).

Si partimos que los celos surgen de la triangulación y el padre es considerado como rival poderoso, el niño ante el adulto está en desventaja de virtudes y razonamientos. La única posibilidad que tiene el infante de atraer a la madre es por medio de la necesidad instintiva de protección y la vulnerabilidad propia de la infancia; regularmente ocurre un hecho riesgoso, que acapara la atención de la madre y acuda en *auxilio* del infante, el padre ve interrumpido la compañía de su pareja, si el padre *ayuda*, el infante rechaza, busca ser auxiliado por la madre. El infante interrumpe la pareja para fortalecer la simbiosis madre e hijo.

La estampa celotípica del Yo inferior al otro superior se manifiesta en la realidad de diferentes ámbitos institucionales y sociales, como el trabajo, escuela y amigos, en ocasiones hace gala del amplio repertorio histriónico de conductas celosas, ya sea provocando y agrediendo físicamente o realizando juicios negativos hacia el rival cuyo objetivo principal es desvalorizar al intruso.

En la adultez ocurre algo semejante, los celos y la infidelidad magnifican y enaltece las virtudes del tercero, trae como consecuencia el gigantismo vs infantilismo, es decir mientras se glorifica como un ser perfecto al cual se le adjudica virtudes propias de la perfección, hace que el tercero sea más *grade*

(gigantismo) la crisis del amante “engañado” se presenta como pensamiento discordante de la función afectiva e intelectual, hay pérdida de la realidad, el sujeto neurótico funcional se neutraliza y actúa la parte esquizofrénica-paranoica se presentan alucinaciones visuales donde el rival se concibe como el ideal, los adjetivos calificativos que hacen alusión de inteligencia y estética son interminables y constantes, la forma de aniquilar al tercero es el infantilismo, *no hablar*- regresión a la experiencia infantil, de ahí que la pareja que ha sido engañada muestra síntomas de enfermedad para buscar la protección, *el auxilio* de la madre representado por el médico y/o el psicólogo.

La pareja es la resurrección y prolongación del primer encuentro biológico donde la madre e hijo se ven a los ojos mutuamente reflejados -*el espacio narcisista*- se enaltece el impulso de vida; en su contrario si los celos invaden el espacio narcisista cualquier impulso agresivo encuentra una brecha para su manifestación. El miedo y en los casos más graves la destrucción del objeto amado genera culpa porque el espacio donde se reflejaba el Yo ha sido extinguido.

La dependencia y la inseguridad que siente la persona celosa engendran en sí mismo un estado patológico que denomino como **solifobia** (temor a la soledad: solo, sin compañía) para referirme *al miedo irracional ante la separación amorosa temporal*. Cuando la solifobia en su parcialidad se apodera de la persona celosa es capaz de emplear conductas de control y sometimiento que en lugar de nutrir la relación, aniquila al sujeto y a la pareja. Iniciar un proyecto en pareja significa que dentro de la relación la independencia es fundamental para que el otro sea considerado exclusivo.

Denise Lachaud Lacan, (1998) expone “sea cual fuera el sexo, los celos son una demanda de ser el ÚNICO, el irremplazable para el otro, aquello que es ya una posición imaginaria de totalización, una anulación de la alteridad, una aspiración hacia lo UNO”.

Uno de los deseos más profundos que posee el ser humano es el de ser únicos, este deseo se refleja desde el nacimiento, cuando el infante en los primeros años de vida demanda de manera imperativa el amor de la madre. Expresa Domingo Caratozzolo (2003) “Los celos constituyen un pasaje doloroso, desde la simbiosis con la madre, desde la omnipotencia infantil a la relación de objeto, una pérdida de unidad con la madre que garantizaba un estado de felicidad sin fallas, la salida del paraíso representado en una relación funcional. Establecida la relación de objeto, aparece en el universo el yo, tú, él, ella. Los celos se manifiestan por el temor de perder el paraíso y de ser sustituidos por un tercero y que en la relación de pareja el episodio infantil se vuelve a repetir”.

Los celos producen una sensación real de malestar, de duda, de incertidumbre y con un pensamiento irreal, donde todo lo que se crea en la persona celosa es producto de su imaginación. La persona celosa tiene un reclamo permanente: sentirse amada incondicionalmente; suele ser demasiado egoísta⁷ busca la aprobación debido a su inseguridad y su baja autoestima.

⁷ La palabra egoísmo se emplea en este trabajo para referirse al afecto excesivo de alguien para consigo mismo, anteponiendo su propia conveniencia a la de los demás. (MERANI, 1976 Pág. 54)

2.3 LA INFIDELIDAD: DE LA CONFIANZA A LA DESCONFIANZA

La infidelidad anteriormente estaba concebida como la práctica propiamente del género masculino, actualmente la infidelidad de la mujer ha roto el silencio cada día se habla y se escucha más de lo que se acostumbraba.

Zumaya, (1994) define a la infidelidad “como un fenómeno interaccional triangular y siempre desde la óptica de los afectos, puede ser conceptualizada como un continuo que va desde un involucramiento emocional que contenga los elementos de atracción y, sobre todo, secreto hasta la ocurrencia eventual o continua, con o sin involucramiento emocional, del ejercicio de la sexualidad fuera de la relación de pareja, casado o no, homo o heterosexual, que suponga una exclusividad sexual”.

Sin embargo creo que cuando la infidelidad se considera como un acto que salio fuera de control puede llegarse a resolver siempre y que haya sido un hecho único e irrepetible, de ser la infidelidad una continuidad, el problema es de mayor profundidad, más que fortalecer el compromiso de amarse en pareja surge una inestabilidad conyugal.

Federico Ortiz, (2007) expresa que “el hombre es polígamo por naturaleza y monógamo por cultura, esta obligatoriedad social de la monogamia se debe a la necesidad que las personas tenemos de compartir una pareja estable y comprometida en el nivel de conciencia y desarrollo cultural y civilizatorio que hemos alcanzado”.

La demanda social de tener una sola pareja se debe a que cada persona debe compartir estabilidad afectiva con la persona amada y sobre todo comprometida en el nivel de consciencia, vivir en pareja ayuda a superar las dificultades de la vida y vencer la soledad.

La infidelidad quizás sea una de las partes de la pareja que más duela más allá de los diferentes problemas o crisis por las que atraviesa el individuo. El descubrimiento de la infidelidad en una pareja supuestamente amorosa y comprensiva brotan sentimientos de cólera, celos e infravaloración, que pueden transformarse en odio hacia el conyugue infiel. Esto puede significar un narcisismo herido o una identidad vulnerada.

La mujer suele responder con melancolía; el hombre, con ira. Dichos sentimiento que de un momento a otro truncan al amor en odio son reveladores de que ese amor no era genuino, sino un pseudoamor (Federico Ortiz, 2007).

En este fenómeno específicamente la herida narcisista es demasiado profunda, el otro no es como se imaginaba, la agresividad es incontenible y se apodera de la persona herida siendo capaz de cualquier cosa, con la finalidad de disminuir la ira que envuelve al amante herido. Es difícil comprender el amor, pero es más complicado cuando se entiende que el amor va acompañado de su contrario -el odio-. Llevar el odio a la conciencia y hacerla participe en la relación amorosa es imposible cuando el amante está insuflado por la idealización, el amor romántico se vuelve la sombra del amante y pretende ser el único o la única reconocido e idealizado en la relación, nadie más ocupara el lugar que se asignaron.

Domingo Caratozzolo, (2003) refiere que “Cuando un sujeto reclama exclusividad y atribuye deseos de infidelidad a su pareja, no está tan descartado, pues todos los sujetos psíquicos tienen una vida de fantasía, de ensoñación que permite transgredir lo socialmente prohibido. Y nos estamos refiriendo a las fantasías y ensoñaciones conscientes; a éstas debemos agregarle la atracción inconciente por los objetos incestuosos y sus derivados, que, por su cercanía con ellos, sucumbieron a la represión”.

Puedo asegurar que cuando alguien tiene la sospecha o la certeza de que su pareja le es infiel, difícilmente en primera estancia será reconocida y aceptada, la negación del acto es la represión de la fantasía amorosa prohibida. La pareja por perpetuar su existencia, el amante Y justifica emocional y racionalmente su fidelidad; el amante Z justifica de la misma forma su desconfianza, luego entonces el hecho X se llena de suposiciones falsas o negativas hasta tomar la forma de conflicto y enojo por no comprender los argumentos del otro.

La infidelidad es el engaño, que transgrede todo aquello que se construye en la relación de pareja, todo significado que se le pone al engaño causa más dolor que el acto en si mismo, aunado al hecho surge la inseguridad, la desconfianza, el deseo de venganza, el cobrarse de la misma manera y odio con la intención de causarle daño físico, más que eso, lo hace simbólicamente, el daño está hecho en la parte del otro que vive en el propio sujeto.

El adulterio es un acontecimiento que se da en la colectividad de las parejas por no decir en su totalidad, pero con mayor probabilidad en parejas disfuncionales, con esto no se pretende decir que las parejas que viven felizmente en el amor, estén excluidas de la infidelidad; "Las causas pueden ser múltiples: la falta de amor, la baja estima, cambios en la vida como la llegada de los hijos, el abandono de los hijos cuando crecen (síndrome del nido vacío), las disfunciones sexuales, el contexto social, el aburrimiento y la monotonía laboral" (Federico Ortiz, 2007).

Cuando el amor ha sido herido y abandonado la relación crea brechas de dolor e insatisfacción. Socialmente se aprendió que todo aquello que hace daño se concibe como parte del amor como si el sufrimiento fuera inherente al amor; *en el amor no se sufre* y el conflicto es parte de la relación, si los problemas no aparecen en los amantes quizás no exista como pareja, lo que no es permisible es la forma y el cause que tiene la discusión.

La instauración paranoica de pensar y sentir que en cualquier instante se puede repetir el fenómeno de la infidelidad puede manifestarse en desconfianza permanente. Dice Herbert Streaan, (1982) “Una persona que ha sufrido muchos traumas durante el primer año de vida y desconfía de una relación íntima puede, sin embargo, pasarle lo mismo que al niño que ha experimentado mucho rechazo de su madre pero a quien le gusta creer que si él se esfuerza la madre le amará”. El adulto deprimido y desconfiado ha mantenido viva la fantasía de que en alguna parte existe un compañero que finalmente llenará sus necesidades emocionales”.

La ira desbordada tiene que ver con la parte frustrante (engaño) y traumática (herida) del sujeto. La persona traicionada busca la descarga del enojo creyendo en dos alternativas inmediatas la venganza o la ruptura. Optar por la venganza sería acrecentar un conflicto más que la solución; la ruptura sería la resignación de la separación. Una tercera solución que aparece es el perdón con la oportunidad de reactivar a la pareja; no hay duda alguna que una de las etapas más exquisitas que tiene el ser humano es el amor de pareja, ni la madre, ni el padre, ni el hermano(a) ni los amigos más íntimos ofrecerán las muestras de amor que el amante tiene reservado.

No existe nada igual al amante, él brinda bienestar, cuidado, fomenta el desarrollo, el crecimiento de todas sus potencialidades y estimula las virtudes, todo esto a un nivel extraordinario, la pareja toca el alma del amante.

El amante como sujeto del deseo y truncado por el pasado se percibirá así mismo como deprimido y desconfiado ante plenitud del amor, vagará por relaciones amorosas con la idea de incompreensión, de vacío amoroso. En la desesperación por arrojarse de amor, buscará fanáticamente al otro amoroso. El matrimonio nunca resolverá los momentos traumáticos surgidos en la infancia.

A la infidelidad se le adjudican más adjetivos como son: traición, engaño, ingratitud y repudio. Estas palabras no son suficientes para describir la devastación que siente la persona agredida, el deseo de venganza surge, día a día toma fuerza como si la aventura nunca pudiera ser superada, como si la persona que ha construido todo lo que es en sí misma se hubiera derrumbado, derrocado y no existe cosa alguna que puede reparar el dolor.

La persona que mantuvo una aventura extramarital es predestinada al desprecio y a no ser digno de confianza; como si la persona que roba por primera vez es considerada como un ladrón o aquella que miente es considerada como mentiroso por siempre.

Más allá de criticar el exterior la mirada surge hacia el interior, los cuestionamientos sobre sí mismo contienen cierta dosis de desprecio y actitudes autodevaluatorias, pero también se cuestiona lo que sucede en la dinámica de la pareja ¿Qué pasó con el afecto demostrado, los méritos y sacrificios realizados por el nosotros? La idea para establecer una relación amorosa, duradera y fortalecida ha sido opacada por la herida ocasionada por la infidelidad ahora se sobresalta el deseo de venganza y/o finalizar la relación, la decisión y la aplicación del ojo por ojo diente por diente, es porque el mayor de los tesoros ha sido arrebatado y destruido, la concepción de amor que se construyó en el transcurso del tiempo y los actos, demostrados pareciera que han perdido todo valor como si un alfiler destruyera una casa, lo que se considera una aventura no es más que lo manifiesto de mundo de problemas que se han arrastrado.

Con esto no se pretende decir que la infidelidad no es importante, sino que se le debe restar valor a la fantasía de que la relación ha sido destruida e irreparable, todo lo contrario cuando se asume la aventura es el síntoma donde la pareja tiene que depositar mayor atención para reactivar y reestructurar la vida conyugal, siempre que los integrantes estén en la disponibilidad de hacer algo más por *el nosotros*.

Si la pareja decide vivir en la desconfianza con frecuencia se harán señalamientos que enjuician su conducta. La mujer se queja del esposo diciendo que gana poco o es machista; el hombre se queja de que la esposa es desatenta y poco afectuosa. Los integrantes de esta clase de matrimonio se sienten extraordinariamente ansiosos cuando la intimidad emocional se vuelve motivo de discusión. Repelidos por sus propios deseos de amor, con frecuencia proyectan tales sentimientos sobre sus cónyuges y los critican por ser “infantiles”, “dependientes” y “exigentes (Herbert Streean, 1982).

Por lo anterior, la infidelidad es la regresión a la idealización, reencontrar en los brazos de un tercero el hedonismo fugaz, el deseo de sentirse reconocido y admirado donde el Yo equivocadamente pretende reafirmarse, es la falsa búsqueda de satisfacción que solo cubre el abandono afectivo. El amor está con quien lo perdiste no con quien se pretende encontrarlo.

En el adulterio como en los celos existe la idea real o imaginada de un tercero, justamente lo que los hace iguales es la existencia del tercero que atenta contra la pareja, la diferencia es que los celos están fundamentados en la protección y seguridad del cónyuge, la infidelidad está basada en la violación del compromiso, del amor que compete a los dos.

La infidelidad es una acto fallido tarde o temprano será descubierta e inicia por la sospecha, incluso los celos son síntoma de que algo doloroso puede transcurrir. Si bien es cierto que la percepción engaña también funciona como sistema de alarma en este caso la idea de infidelidad y entre más se niega, el tiempo y el inconsciente evidenciarán el engaño.

2.4 COMUNICACIÓN: MANIFESTACIÓN DE LA PERSONALIDAD

La comunicación es el medio que permite el acercamiento con el otro, no existe cosa similar y extraordinaria que la comunicación de la pareja, es mucho más profunda, esta llena de riqueza, de complejidad extraordinaria, lugar donde las emociones y el pensamiento tienen una dinámica espectacular; se mira, se toca, se nombra, se expresan emociones, peticiones o elogios, gesticulan, gritan, lloran se ama sin medida pero también se lastima sin compasión. En este mundo de expresiones existen diferentes impulsos por los que se lanza el lenguaje sin escuchar la realidad del otro.

Desde de la concepción hasta el nacimiento, existe el profundo deseo de satisfacer las necesidades fisiológicas y psicológicas emitidas por el niño, de no ser cubiertas las necesidades básicas como: alimentación, cuidado, atención, protección, etc. el infante tiende a la muerte. Los primeros años de vida poseen de manera inherente la necesidad del contacto. El llanto como primer sonido gutural se convierte en la herramienta básica, el bebé busca desesperadamente ser escuchado con la finalidad de combatir el grado de tensión que le abrumba continuamente -el hambre de unión-. La relación creada entre sujeto-objeto definirá la interacción con el mundo, delimitará su posición con respecto a las personas y la adaptación al ambiente.

Como dice Watzlawick “no se puede no comunicar”, por lo tanto la comunicación es constante-permanente, el silencio y el movimiento del cuerpo también pueden hablar y contener diferentes significados. En las relaciones de pareja la comunicación humana juega un papel primordial, no es suficiente la conglomeración de información para decir que se está comunicando hace falta algo más, empatía, desarrollo intelectual y verbal.

La comunicación es muy importante en la pareja porque es el mediador del resto de las habilidades de la convivencia, la pareja que no sabe comunicarse adecuadamente tampoco va a saber resolver sus conflictos ni manifestar sus sentimientos.

Por otro lado, Gaja, (1995) menciona “Pero la cuestión no es que la pareja con mala comunicación tenga problemas, sino que la pareja con problemas tiene mala comunicación, es decir, la comunicación deficiente entre la pareja es el elemento que ayuda a que estos se mantengan”, lo que se pretende aclarar es que la relación de pareja conflictiva está en los factores estresantes originados desde su personalidad y/o desde el exterior de la pareja y no desde su propia constitución.

Con demasiada frecuencia los mensajes se dan por entendidos, las formas de comunicación son impropias, falta algo más que un mundo lleno de información, de palabras huecas. Hablar no significa que se esté comunicando, el uso del lenguaje sin saber exactamente que decir trae consigo confusión, que confronta y distorsiona a los integrantes de la pareja hasta llevarlos al conflicto debido a la limitación del discurso y carencia de desarrollo intelectual. Con esto no se intenta decir que un avanzado nivel intelectual extinga el conflicto sino que todo lo contrario se tendrán mejores herramientas para tener un contacto más cercano sobre lo que se “pretende decir”.

De tal forma, Tello, (1994) refiere que “el conflicto es un componente importante en las parejas, cuando éstas son deficientes en habilidades de comunicación y resolución de problemas, estas parejas difieren de las no conflictivas en su relativa inhabilidad para manejar sus problemas de un modo efectivo y producir cambios en la conducta del otro miembro de la pareja cuando tales cambios son deseables”. La comunicación es un elemento esencial no solo en la negociación para el cambio de conducta sino también para la salud general de la pareja y sus integrantes.

A menudo se dice que el funcionamiento triunfante de la pareja depende de la comunicación, pero ¿Qué es la comunicación? ¿Qué factores intervienen en ella? ¿Cuándo podemos decir que existe una comunicación eficiente? ¿Hacia dónde nos lleva la comunicación? Para dar respuesta a estas preguntas, empleare lo dicho por Smith, (1966):

“La comunicación humana es un conjunto sutil e ingenioso de procesos. Siempre preñada de mil ingredientes, señales, simbolismos, códigos, significados; por más simple que sea el mensaje o la transacción. La comunicación humana es, además un conjunto variado de proceso. Puede escoger entre cien medios diferentes: palabras, gestos o tarjetas perforadas; conversaciones íntimas o medios de comunicación de masas y auditorios mundiales... siempre que la gente interactúa, se comunica... cuando las personas se controlan recíprocamente lo hacen en primer lugar mediante la comunicación”.

La comunicación es el medio por el cual el ser humano se interrelaciona, es decisivo para el desarrollo del individuo ante lo social y lo grupal, es la base de su presencia, sin ella estaría restringido, condenado a su desvanecimiento, un golpe a su existencia, a través de la comunicación el hombre ha conseguido la expresión de sus necesidades fisiológicas, aspectos sociales, emociones, pensamientos, poder, destrucción, crecimiento y de saber que por medio de la palabra el individuo existe o muere. La comunicación se convierte en funcionamiento primordial del organismo viviente.

La complejidad de la comunicación en la pareja va más allá de la relación que se mantenga entre el emisor y receptor, el lenguaje es un sistema de símbolos que se utilizan para poner de manifiesto su significado, el embrollo de la comunicación radica en la codificación del significado de lo que se *quiere decir* y de lo que se *interprete*.

Por lo tanto, cuando dos individuos deciden formar una pareja, el lenguaje histórico que se trae consigo se une con otro para tener una variante de la cual se hace exclusivo del nosotros, construyendo un sistema de comunicación con una sintaxis exclusiva de la cual no habrá otra igual a ella por muy semejante que parezca, cada pareja crea su estilo su forma y medios de expresión y sobre todo de sus significados.

El lenguaje afectivo está demasiado ligada al cuerpo, es un mundo y estilo de comunicación analógica, no basta con lo que se dice sino lo que acompaña al discurso, la palabra se puede decir y construir de manera consciente, pero detrás de este lenguaje se esconde el significado inconsciente de la misma frase como la sombra y eco de la incongruencia, de lo incompleto, el lenguaje armónico es la correlación del lenguaje verbal y no verbal.

La psicología debe estudiar meticulosamente la dinámica discursiva que cada pareja ha construido, la demanda es encontrar el punto medio e investigar el inicio y el desarrollo de la comunicación entre los integrantes de la díada para comprender y clarificar el enrollo en el cual están sumergidos; ya que por momentos la comunicación conyugal es un lenguaje de dos almas incomprensibles, que el fin único es manifestarse y sentirse comprendidos, en el deseo de ser escuchados surgen barreras como es la personalidad y el significado erróneo de lo que se argumenta.

Para comprender con facilidad como influye la personalidad en el proceso de comunicación en seguida se menciona algunas clasificaciones de personalidad revisadas en la nomenclatura psiquiátrica DSM IV.

Personalidad Paranoide

La comunicación se encuentra en la duda, en la interrogación del cómo, cuándo, por qué y con quién, por momentos se vuelve serena con fines analíticos buscando como cazador furtivo la mentira, el engaño o el abuso. Muchos de los conflictos se manifiestan en los celos o en la idea persecutoria de la infidelidad, interés por descubrir la absoluta verdad de lo que puede estar pensando el otro sobre uno mismo o sobre las cosas que realiza la pareja, motivo de discusión, la desconfianza.

Personalidad histriónica

Su conversación se basa en la exageración de los hechos, buscan llamar la atención con el llanto o presentado malestares fisiológicos, regularmente buscan la manipulación con actos que tiene que ver con la desgracia. Son egocéntricos, sexualmente son demasiado seductores, regularmente se preocupan por su imagen física. Motivo de discusión, sensación de desprecio.

Personalidad narcisista

Una de sus mayores virtudes es la grandiosidad de sus habilidades, la concepción que tiene de sí mismo es la omnipotencia, donde los demás son inferiores a él (ella), hace alarde de sus triunfos en busca del reconocimiento, el narcisista llega a ser explosivo, devalúa a todo aquel que atraviese por su camino. Considera que todo gira a su alrededor y que es merecedor, la soberbia le impide interactuar de manera positiva con el resto. Motivo de discusión, la falta o excesivo reconocimiento.

Personalidad dependiente

La autosuficiencia y la confianza están en forma pasiva, permiten que su pareja decida lo que se hace, el cómo y el dónde de las acciones emprendidas por el amante, si el otro está en un error es capaz de admitirlo como verdad, la opinión que puede darse se asume como desinteresada y lo que se piense no tiene mayor validez ni confiabilidad. Su mayor enemigo es la soledad, bajo cualquier actitud de sumisión buscan la compañía para evitar su relación de protección que el amante les brinda. Son capaces de tolerar cualquier cosa incluso la violencia en el mayor de los casos, todo con la firme convicción de conservar al cónyuge. Los motivos de su discusión es el abandono.

Personalidad obsesivo-compulsivo

Este tipo de personalidad se caracteriza por el excesivo perfeccionamiento de las cosas, orden, metódico, las reglas las cumple cabalmente. La diversión queda en segundo término, se da prioridad al trabajo, al deber ser que al ser, sus relaciones con amistades y pareja llegan a conflictuarse por que las cosas no son consideradas como se propone, la falta de compromiso es una de sus constantes quejas. Motivo de su discusión es el gran compromiso por las normas o su contrario.

Básicamente estas son algunas de las formas en las que la personalidad puede interferir en el discurso de los amantes, cabe mencionar que al establecer una relación de pareja el discurso individual debe dejar a un lado el aspecto narcisista, con esto me refiero a que el discurso de cada uno de los integrantes de la pareja tiene el mismo valor, cerrarse a una sola perspectiva puede originar fricciones en los amantes.

2.4.1 EL ROSTRO DEL AMOR Y LA CONFUSIÓN

El lenguaje en su generalidad goza de gran complejidad y diversidad de significados, entablar una conversación con ideas y aportaciones de más de dos personas se dificultará el acuerdo debido a las diferentes impresiones que se tienen sobre un fenómeno. La pareja no es la excepción en muchas ocasiones cuando los amantes entablan una conversación terminan molestos porque más que expresar un punto de vista sobre un hecho, se pretende imponer la propia interpretación, y más que compartir se proyecta un discurso autoritario.

Ante la pasividad por aceptar como válido el discurso autoritario del amante y la insistencia ejercida por la persona que aplica su mandato debe existir la interlocución/mediación que sería el tiempo y el silencio como reguladores de la angustia.

La agresividad no se origina por el otro sino por la respuesta trágica-paranoica de lo que uno mismo piensa que supuestamente hace el otro, sin el mínimo interés de averiguar lo que en realidad le pasa al otro. Nadie sabe exactamente lo que piensan los demás, lo que acontece alrededor del sujeto es el deseo de entender lo que se dice, interpretándolo desde *mi subjetividad*, tomando del discurso del otro lo que *en mi* tiene mayor énfasis desechando el resto de las palabras.

La dificultad radica en vislumbrar lo que dice el otro desde su contexto e historia de vida, negar la percepción de él (ella) y explicar los fenómenos con la perspectiva propia, el pensamiento está determinado a la construcción suposiciones falsas.

Cada sujeto trae consigo su propio código y método para descifrar el código de los demás, pero nuestro método no es útil para códigos diversos, puede llevar años compatibilizar los significados del significante.

Los problemas con los que debe luchar el amante es con la idea de separación, de soledad, de la pérdida de un amor, las preguntas y respuestas imaginarias con regularmente son trágicas no se piensa cuanto me amaba sino ¿Por qué ha dejado de amarme?, ¿por qué hace esto...? El silencio y unos instantes de duda son suficientes para pensar en el desamor y una de las formas de extinguir la duda es disminuyendo el grado de desconfianza que radica en el individuo, la búsqueda constante de que el otro refrende su amor se hace con la finalidad de perpetuar mi amor en el sentir del otro.

Cabe preguntarse si ¿Todo amante lucha contra la idea de separación? Igor Caruso, (2007) dice que “bajo la influencia del -principio de realidad- el sujeto separado no podría sobrevivir, o al menos no en toda integridad psíquica. Pero en el llamado *duelo patológico* (“tristeza patológica”) se presenta precisamente esta pérdida de la integridad psíquica; las fronteras entre lo “normal” y lo patológico son especialmente fluctuantes. La separación es una amenaza para la vida, porque es una catástrofe para el Yo (identificación con el objeto). *Por eso toda separación va acompañada de una angustia de muerte más o menos reprimida*”.

Por ello, mucho del lenguaje utilizado en los amantes puede estar basado en la idea de que la existencia del Yo depende de la permanencia del acompañante. La creencia de perder al objeto amado puede producir angustia, tratar de salvar y mantener al objeto de amor actuando desde una angustia negativa puede cuasar situaciones que compliquen más la estancia del objeto amado, a diferencia de la angustia positiva que era conducta “romántica-seductora” para retener objeto amado.

2.4.2 EL TRASFONDO DEL DISCURSO

Durante el noviazgo la pareja tiene una fluidez y armonía discursiva y amorosa que pueden proyectar la relación perfecta, conforme el enamoramiento se evapora y el conocimiento de los componentes de la díada se hace profundo, las dificultades surgen con mayor frecuencia porque los intereses, metas individuales se contraponen, esta actitud personal desestabiliza la unión, el acuerdo oportuno procura el desarrollo de la vida en comunión.

La pareja intuye que sus necesidades no son cubiertas y comienzan a tener una posición egocéntrica, sus deseos son satisfechos de manera individual sin importar que el otro tenga igual o diferente necesidad. La gratificación que tenían los cónyuges en la idealización disminuye por el interés particular, la relación comienza a dirigirse por un estado moral del “debería” más que por el placer de compartirse mutuamente, si el amante **X** comienza a resolver los deseos del amante **Y** de manera forzada, los compromisos que adquirió la pareja son percibidos como molestos.

Cuando la pareja está lastimada los integrantes pueden convertirse en altruistas, complacen lo que el otro requiera para erradicar la tristeza que a los dos embarga; en el esfuerzo por complacer constantemente los deseos lo que puede resultar contradictorio convirtiéndose en subordinación, todo con el propósito de mantener alejada la soledad.

Si la relación es nutritiva los deseos cumplidos son tiempos de entrega, de comunicación y de amor; las recompensas que brinda el satisfacer los placeres del amante son numerosos, además, de fortalecer la intimidad, la relación, el sentido de pertenencia y la identidad del *nosotros* ante los demás.

Difícil pensar que existe una relación de pareja totalmente libre de conflicto y más cuando surgen y se hace valer los propios intereses y deseos, cada individuo puede considerar los intereses y deseos del otro como un hecho desinteresado, terco y egocéntrico, asumiendo una postura de incompreensión por parte del amante resentido, regularmente se piensa que las opiniones propias están apegadas a la realidad, toda interpretación diferente es asumida como irreal y carente de validez.

¿Cuál sería el beneficio conyugal si se piensa que la opinión propia es real? La mayoría de las personas tienen inclinación a interpretar de manera favorable cualquier acontecimiento de la vida. La perspectiva sobre un fenómeno es tomada sabiendo que este hecho tiene mayor beneficio porque refuerza el propio pensamiento y hace creer que la razón está a favor y así reconocer que la visión e imagen del sujeto es admirable ante los ojos de los demás. De esta manera el cónyuge compite tratando de sobresalir como el mejor amante porque ha contribuido con mayores sacrificios en la relación de pareja, demostrando la superioridad y el rasgo narcisista. “La parcialidad egoísta ensancha la brecha en la comprensión entre los cónyuges. Es evidente que en este proceso puede haber una substancial decepción de si mismo y nos exige un esfuerzo extraordinario para vernos a nosotros mismos – despojados de fingimiento- como nos ven los demás. Otro esfuerzo se requiere para reconocer como, en una situación dada, sin darnos cuenta seleccionamos y montamos los “hechos” para servir a nuestros propios intereses” (Aaron Beck, 1990).

Una barrera que se considera en la comunicación es el malentendido, se refiere al lenguaje interno que impide escuchar al otro con claridad, hay un pensamiento oculto y que dentro del proceso cognitivo se encuentra una emoción que puede generar enojo, tristeza, ansiedad o sensación de menosprecio e invalidez de lo que se expresa, aunque este tipo de manifestaciones emocionales regularmente no se hacen explícitas, por ejemplo “me enojas” o “me pones nervioso (a)” de alguna manera se hace de forma sutil.

El dialogo interno se manifiesta desde la duda y cuando la pareja había esperado una muestra de aprecio recibe un ataque. Aaron Beck (1990) menciona tres momentos que facilitan el descubrimiento del diálogo interno:

A) Situación que conduce al enojo- B) pensamiento automático secundario obvio y por último C) pensamiento automático primario sutil. Si no se comprende con claridad puede ser motivo de discusión interminable. Tomemos un ejemplo del propio autor.

“Una esposa se enoja con su marido cuando éste llego más pronto que de costumbre a casa. Al saludarla con entusiasmo, ella lo miro fija y penetrantemente”

La mujer cuyo esposo regreso temprano a la casa pensó:

“¿Por qué ha venido a casa tan temprano? ¿Trata de controlarme?”

El ama de casa se sintió acosada por el aparente control de su marido

El primer pensamiento amenaza de la esposa fue: ¿comprobara que todavía no hice las tareas domésticas y me criticara?

Situación que conduce al enojo	Pensamiento secundario obvio (enojo)	Pensamiento automático primario sutil
El marido regresa temprano a casa	¿Trata él de controlarme?	El se pondrá a criticarme porque la casa esta en desorden

En la vida conyugal hay pactos que contienen un mundo de promesas y expectativas acerca de la relación como es atención, afecto, amor, dedicación lealtad, etc. Las normas pueden ser verbalizadas y se toma conciencia de lo que se desea construir en el nosotros, en la composición de pactos explícitos es necesario discutir sobre lo implícito.

Los integrantes del matrimonio creen tácitamente que en la vida conyugal tiene cierto grado de libertad y pueden exponer sus pensamientos y emociones sin medida, sin saber “que al mismo tiempo exponen frente al otro sus puntos vulnerables” (Aaron Beck, 1990). Ante la desnudez emocional la pareja es capaz de juzgarse mutuamente con más rigidez y autoridad que cualquier otra persona que forme parte del círculo social, laboral y familiar. Las frases que utiliza la pareja en la fantasía de fortalecer la compatibilidad y la empatía son aquellas que corresponden al ideal conyugal *¡deberías entender, deberías saber, es lógico que tú-* son frases que se esconden y solo forjan expectativas estrictas, que llegan a percibirse como autoritarias y egocéntricas.

Los conyugues desatan discusiones debido a las normas estrictas establecidas de forma paulatina ocultando la confianza que en algún momento acordaron, por ejemplo cuando hay una cita y alguno de los amantes llega tarde, el diálogo interno argumenta “si al menos le importara un poco hubiera sido puntual”. Con regularidad el amante presupone que los pensamientos que surgen en el instante son válidos y por lo tanto queda libre de autocrítica posterior al enojo lo que se había dicho cae debido a que los pensamientos emitidos desde la ira, carecen de valor, cuando el enojo ha transitado y se hace la reflexión que asume que el diálogo interno está en el error.

Los conyugues comienzan generalizar o sobregeneralizar acerca de los significados que le asignan a situaciones matrimoniales desagradables; “catastrofizan” haciendo predicciones exageradas; “tremendizan” desorbitando su desdicha o incapacidad de tolerar la frustración (Aaron Beck, 1990). La percepción que se tiene de los conflictos maritales está restringida, solo se aprecia lo que se adapta al estado mental y emocional ignorando el resto del hecho.

La percepción distorsionada provoca en las parejas constantes peleas limitando el recuerdo de los momentos gratos del matrimonio, quedando con mayor predisposición los recuerdos negativos y saldrán a la luz cuando se esté en discusión.

Lo que generalmente inicia como un diálogo o como una simple aclaración sobre una diferencia termina en pelea, las palabras lastiman más de lo que significan, si se acompañan de voz amenazadora e intimidatoria, la velocidad y volumen con que se expresan las palabras causan mayor daño.

Mientras se pone atención a lo que se dice hay otra parte del sujeto que percibe los mensajes no verbales como son la expresión de los ojos, del rostro en general, puños cerrados, mandíbula tensa y la postura corporal, listo para soltar el primer golpe y contraatacar sin antes valorar lo que el otro dice e insistir en la crítica cuando se está alterado crea más problemas que soluciones. El cuerpo es una comunicación más primitiva que las palabras, por lo tanto, se convierte en una señal de alarma que indica el punto de partida para detener la discusión y evitar llegar al momento violento.

A lo largo de este capítulo podemos resumir que en la relación de pareja existen diversas formas de interactuar, transgredir el límite de un malentendido puede ir formando la construcción de parejas en estado patológico y que los celos como la infidelidad como huella infantil son parte del ser humano, no por ello el adulterio y los celos obsesivos se aceptan como parte de la vida conyugal, sino todo lo contrario con ayuda del psicoanálisis el individuo prepara el camino para reconocer y aceptar los procesos traumáticos de la infancia, una vez que han sido mostradas a la conciencia no hay porque negar lo que se descubre, sino integrar todo lo que ha sido parte de la historia individual y así ofrecer más a la persona amada.

CONCLUSIÓN

En la actualidad las relaciones de pareja se perciben como desalentadoras esto se debe a que la percepción de un amor “verdadero” solo se encuentra en la literatura y en la música, más que en la práctica real del amor.

Todos crecemos viendo diversas relaciones de pareja unas mejores que otras y esas representaciones son guardadas y proyectadas para el inicio de la propia. Está concepción no es más que empirismo acumulado y compartido con un otro que por más que los deseos de conformar una pareja nutritiva sean bien intencionados sino existe un proceso de conocimiento de si mismo y del objeto amado se está preparando el camino para la decadencia amorosa.

Romper o cambiar este paradigma sugiere hacer un análisis del sujeto identificando su historia de vida y la percepción que tiene del amor; muchas veces influenciada por los medios de comunicación en la masificación o globalización comercial de productos televisivos o ideas del arte musical, erróneas en el actuar real del amor en pareja.

La vida afectiva de la pareja ha sido reforzada por un sistema de creencias erróneas, solo por mencionar algunas: la llegada de la princesa o príncipe azul donde el otro es el que debe satisfacer las propias necesidades y que enamorarse es lo mismo que amar, dichas ideas son fortalecidas por la sociedad y que solo llevan al intento fallido por encontrar el amor.

La búsqueda permanente de un amor bajo las creencias sociales, que no dudo la buena intención, no siempre lo bien intencionado resulta ser lo mejor, muchas personas sufren profundamente por ser participe de una relación violenta y displacentera, una de las respuestas que dan los familiares, amigos y la propia sociedad es simplemente la resignación de una vida conyugal llega de dificultades y carentes de felicidad.

Muchas personas no se atreven a ver con mayor claridad sobre lo sucedido es más fácil criticar hacia el otro porque los errores se ubican con prontitud en el exterior menos en uno mismo, mirar hacia el interior no es tan cómodo como señalar los defectos en los demás. Vivir en pareja pensando que el amor es la unión como dos imanes y que el enamoramiento es el amor eterno pronto te darás cuenta que no es así.

La carencia amorosa no se resuelve en la unión, lo principal es buscar el amor en uno mismo, integrar aquellas partes que ha sido abandonadas de la propia persona porque anteponer los propias necesidades puede convertir la relación en una estancia difícil, y su respuesta puede ser la monotonía y el desinterés por la persona amada. Cuando uno vive en plenitud y se tiene el bienestar personal la respuesta es totalmente diferente, el compromiso con la pareja cuenta con un profundo sentido de responsabilidad, confianza, apoyo, afectividad y de fidelidad, dichos elementos encaminan a los amantes hacia un estado de seguridad y plenitud cuya finalidad es el crecimiento como ser humano. En la medida que el crecimiento personal sea estimulado se ofrecerá algo extraordinario a la pareja.

Como sociedad debemos dejar atrás las concepciones inexactas de lo que es el amor, la confusión entre el enamoramiento y el amor ha llevado a que muchas parejas se decidan por la separación antes de hacer una búsqueda más profunda con especialistas en el tema,

Siendo mas precisos puedo asegurar que en la mayoría de las parejas que deciden separarse es porque existe una interpretación equivocada de lo que es el amor y la persona amada, es decir la falta de claridad y precisión en la comunicación, además, de la escasa comprensión y autoconocimiento, hace que los integrantes de la pareja resalten sus defectos sin llegar a algo que verdaderamente acreciente la vida conyugal.

Desde un enfoque psicoanalítico la pareja en su dinámica y evolución proyecta partes fragmentadas de la infancia. En la recopilación y estudio de las fragmentaciones se encontrarán episodios de la vida “buenos y malos” que han dejado huellas profundas que determinan el actuar de una persona.

A lo largo de este trabajo hemos revisado la conformación de lo que uno es como ser humano y que su existencia como tal, se encuentra en la relación madre-hijo. Durante el desarrollo de los primeros años de vida, existen eventos que dejan una herida profunda en la experiencia infantil. Por ejemplo, un niño que careció de reconocimiento, autoestima, seguridad y de amor lo mas probable es que su relación de pareja en la adultez sea conflictiva porque estas experiencias son proyectadas en forma, de miedo, agresividad, irritabilidad, dependencia y maltrato físico y emocional. Estas conductas hacen referencia a que en la época infantil no se logro consumir una confianza básica.

La confianza básica de un individuo está determinada por la satisfacción de las necesidades propias de la infancia, como son: cariño, satisfacción y seguridad entre otras. Estas demostraciones de amor que no han sido realizadas dan origen a sensaciones de frustración y que en la adultez se intentan alcanzar por otros medios; bajo rendimiento escolar, laboral, problemas familiares y la pareja no es la excepción. El estado anormal de la pareja es el reflejo de un adulto que vive con el temor de perder al cónyuge; los celos, la infidelidad y las relaciones “amorosas” patológicas son una muestra certera de una infancia dolorosa y de una concepción errónea del amor. Si el amor no los puede mantener juntos que lo haga el conflicto. Las parejas que de alguna manera viven en la pelea constante son por la ideal de un amor romántico, es decir, de dependencia y temor a la soledad, este ideal amoroso se concibe como la forma fantaseada de compensar una infancia carente de afecto.

Una persona que ha sido frustrada durante su desarrollo infantil buscará un amante que le satisfaga sus necesidades pasadas, cuando el conyugue se da cuenta de que la persona amada no sanará las heridas propias de la infancia, tendrá la sensación de "fracaso", esto puede ser motivo de discusiones lastimosas o de relaciones extramaritales.

Los amantes que han sido privados con severidad de las necesidades básicas de la infancia como son de alimento, cuidado y de amor, almacenan en su corazón grandes cantidades de ira y odio que en algún momento se manifestaran. La agresividad guardada se debe a que la concepción de si mismo es de pobreza, desean ser comprendidos y amados, al intentar establecer relaciones de pareja y que en la mayoría de ellas "fracasen" tienden aislarse y justificarse en la idea de que el amor no existe o que son mejores las relaciones ocasionales.

El amante que lleva en su interior odio y heridas abiertas muy probablemente reaccionara de forma agresiva, cuando alguien más, en este caso la pareja, le señale los errores se percibirán como desagradables, hostiles, incomprensivos, fríos, frustrantes y lastimosos. La pareja da origen a la sensación imaginaria de que el individuo equipara la relación de pareja a la relación madre e hijo.

Como hemos mencionado en la infancia se fija la forma de interacción con los demás personas pero el amante abre un mundo distinto lleno de posibilidades inmensas para modificar la forma en que el sujeto se ha desarrollado a lo largo de su vida; el cónyuge es la posibilidad de lograr la felicidad, el amor en plenitud y la paz interior.

Cabe mencionar que la felicidad, el amor en plenitud y la paz no se da por el simple hecho de tener pareja, para algunas personas puede resultar difícil y doloroso porque viven una relación conflictiva, aquí es necesario elaborar una pregunta ¿Para qué sirve el amor?, una de sus bondades es encaminar las

virtudes, dominar la parte agresiva que tanto lastima a los demás, mejorar la autoestima, el disfrute por lo la vida entre otras. El amante no es la solución mágica de los problemas internos y mucho menos de la vida, el amante es el espejo que nos confronta y nos muestra tal cual somos, depende de cada uno empezar a escarbar en el propio pasado.

De lo contrario ignorar la oportunidad de crecimiento personal, el espacio conyugal puede ser el despertar de las fantasías agresivas proyectadas en el objeto amado aunque la lucha sea entre el sujeto y sus propias fantasías; las consecuencias de esta disputa inconsciente son reales, la persona amada sufre los efectos de está lucha transformados en conflicto y por ende el matrimonio no es la solución de una infancia tormentosa sino el campo para el autoconocimiento e integración.

Las relaciones que uno establece con los padres durante los primeros años de vida determinan en gran parte la construcción de la personalidad, por lo tanto, La interacción con el objeto amado es un reflejo de las relaciones objétales construidas durante el desarrollo de las etapas psicosexuales (oral, anal y fálica) y que en la adultez se revivirán episodios que han sido depositados en el inconsciente.

El amor en tanto que es el deseo apasionado por compartir: es la alegría emanada por la aspiración de emprender un proyecto de vida en pareja que ofrecerá el disfrute y goce de la capacidad de dar y recibir amor.

Para el amante, el amor transforma la capacidad de ver el mundo, le otorga un valor adicional que enriquece el espíritu humano, el amor no ciega al hombre sino todo lo contrario le abre la vista para observar lo nunca antes percibido.

El lector debe comprender que este trabajo es un camino más que facilita la comprensión del mundo de los amantes. Hablar del amor no solo es la visita a la infancia sino es mucho más profundo, interfieren otros aspectos que no fueron parte de este trabajo como lo es el aspecto sexual, religioso, económico, social y cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Aaron T. Beck, *“Con el amor no basta”*, Editorial Paidos, México 2006.
- Aguilar Kubli Eduardo. *“Elige bien a tu pareja”*. Editorial Pax México, 1990
- Alberto L. merani. *“Diccionario de psicología”*. Editorial Grijalbo, Barcelona 1976
- Caille Philippe. *“Uno mas uno son tres. La pareja revelada a si misma”*. Editorial Paidos, Barcelona 1992
- Clara Coria, *“El dinero en la pareja”*. Paidos, México 1989.
- Davison, *“Psicología de la conducta anormal (DSM- IV)”*, Editorial Limusa, México 2007.
- Domingo Caratozzolo, *“Parejas en crisis”*, Editorial Homosapiens, México 2003.
- Federico Ortiz Quezada, *“Amor y Desamor”*, Editorial Taurus, México 2007.
- Flora Davis, *“La comunicación no verbal”*, Editorial Alianza, México 2002.
- Francoise Dolto, *“Psicoanálisis y pediatria”*, Editorial Siglo XXI, México 2007.
- Herbert S: strean, *“La pareja infiel”*, Editorial Pax, México. 1982.
- Igor Caruso, *“La separación de los amantes”*, Editorial Siglo XXI, México 2007.
- Jean G. Lemaire, *“La pareja humana”*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México 2003.
- Joyce McDougal, *“Las mil y una caras de eros”*, Editorial Paidos, México 1998.
- Julia Kristeva, *“Historias de amor”*, Editorial Siglo XXI, México 2000.
- Krishenbaum. *“si nos queremos tanto, por qué estamos tan mal”*. Editorial Atlántida, México 2000
- Lauro Estrada, *“Ciclo vital de la familia”*, Editorial Grijalbo, México 2004.
- Lauro Estrada, *“Para entender el amor”*, Editorial Grijalbo, México 1997.
- Lore Aresti, *“La violencia impune”*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México 2005.
- Lucy Serrano. *“Infidelidad: La confianza Traicionada”* Editorial Grupo Santillana, México, 1997
- Otto Fenichel, *“Teoría psicoanalítica de las neurosis”*, Editorial Paidos, México 2005.
- Otto Kenberg, *“Relaciones amorosas”*, Editorial Paidos, México 2003.

Philippe Caillé, *“Uno más uno tres”*, Editorial Paidós Ibérica, España 1992.

Rubén González Vera, *“La revolución de la pareja”*, Editorial Proyecto Mina Estrella, México 2005.

Santiago Ramírez, *“La infancia es destino”*, Editorial Siglo XXI, México 2003.

Satir Virginia. *“Vivir para amar: un encuentro con los tesoros de tu mundo interior”*. Editorial Pax, México 1996

Van Sommers Peter. *“Los celos: conocerlos, comprenderlos, asumirlos”*. Editorial Paidós, México 1990

Víctor E. Frankl, *“psicoanálisis y logoterapia”*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México 1998.

Walter Riso, *“Amar o depender”*, Editorial Norma, México 1999.

INTERNET:

Carabaña Julio. *“Homogamia y movilidad social”*

14 de Abril de 2009. 21:18hrs.

http://www.dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=250806&orden=80744

DICCIONARIO DE PSICOANÁLISIS (2009)

En: [Diccionario de Psicoanálisis](#)

Mundial. 13 febrero de 2009 18:42 hrs

<http://www.tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/5608/Huella-mnemica-2.htm> - 19k -

DICCIONARIO DE PSICOLOGÍA FILOSÓFICA Y CIENTÍFICA (2009)

En: e-torredbabel.com

Mundial. 18 de marzo 2009, 12:15 hrs.

<http://www.e-torredbabel.com/Psicologia/Vocabulario/Ideal-Yo.htm> - 10k -

WIKIPEDIA: ENCICLOPEDIA LIBRE (2009).

En: Wikipedia.com

Mundial. 23 marzo 2009. 13:23 hrs.

<http://www.es.wikipedia.org/wiki/Yo> - 27k